

Año LX :: Números 13 y 14

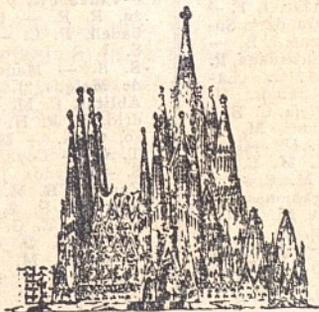
1.º y 15 Julio 1926

EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ



A LA MEMORIA
DE
D. ANTONIO GAUDÍ Y CORNET
EL ARQUITECTO DEL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA
DEDICA
LA ASOCIACIÓN ESPIRITUAL DE DEVOTOS
DE SAN JOSÉ
QUE LO CONSTRUYE
ESTE PRIMER NÚMERO EXTRAORDINARIO
DE SU
PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

Barcelona
Foníanella, 13



Suscripción:
España 5 Ptas.

NUMEROS EXTRAORDINARIOS

Este es el primer PROPAGADOR extraordinario que publicamos para honrar la memoria de D. Antonio Gaudí, y lo integran los números que corresponden al 1 y 15 de julio de este año.

En números extraordinarios sucesivos publicaremos:

Gaudí cristiano.	Gaudí innovador.
Gaudí íntimo.	Gaudí polemista.
Gaudí estudiante.	Gaudí pidiendo caridad.
Gaudí arquitecto.	Etc., etc.

Grabados de sus obras de arquitectura y decoración, de su vida en el Templo y actos en él organizados por indicación e intervención suya, modelos y croquis, etc., etc.

Como que somos nosotros y nuestras relaciones los que le tratamos íntimamente, por una parte, y por otra sus carpetas de trabajo las posee el Templo, confiamos dar una información completa y absolutamente verídica, así como interesante y digna del amigo y arquitecto insigne por cuya muerte viste de luto la Asociación Josefina.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION

de 12 Junio a 12 Julio de 1926

Colomés, J. Q. — Baeza, L. M. — Javier, F. L. — Daimiel, I. C. — Miedcs, D. R. A. — Monovar, F. P. — Santa Gadea del Cid, I. A. — Salamanca, M. U. — Alcazar, I. F. — Castrob Urdiales, D. H. — Muriaín de la Solana, A. F. — Reus, L. R. — Fene, I. B. — Cassà de la Selva, T. C. C. — Fustiñana, R. J. — Bilbao, C. B. — Lodosa, A. G. — Larraga, E. Z. — Tremp, A. F. — Zamora, H. C. — Zaragoza, E. R. — Torre vieja, C. B. — Codoñera, C. M. — Constanti, M. C. — Carlet, S. F. — Buñuel, J. D. — Gandesa, M. B. — Villasala, A. M. C. — San Feliu de Pallarols, V. M. C. — Calahorra, M. P. M. — Torregamones, L. C. — Tarragona, J. S. — Nice M. P. O. — Castellnou, I. B. — Gerona, F. G. — Cintruénigo, F. B. — Yebenes, J. G. P. — Peñaranda de Duero, M. J. — Saragüeta, G. O. — Ráfales, C. S. — Madrid, H. G. A. — Vilamaniscle, J. S. — Morentín, P. M. — Tarrasa, B. B. —

Quinto, M. L. — Pamplona, T. P. — Castro Caldelas, J. V. V. — Anzuola, L. G. — Villanueva y Geltrú, J. R. — Zaragoza, R. R. — Hostalrich, M. V. — Sabadell, F. C. — Vich, J. C. — Estella, S. I. — Logroño, E. M. — Caminreal, S. S. — Madrid, I. S. — Sta. María de Melque, J. A. — Tarrasa, B. B. — Abitas, C. M. — Monreal, C. A. — Madrid, L. R. H. — Tudela, B. P. — Lizaso, C. A. — Madrid, S. M. F. — Olot, T. C. — Coya, J. B. P. — Tafalla, M. S. — Drados, J. Y. — Zaragoza, P. R. — Zamora, B. M. P. — Zaragoza, D. S. — Sabadell, P. A. — Villena, I. H. M. — Villalba, E. G. P. — Castligo de Queija, J. M. F. — Maquiriain, I. Z. — Constanti, M. M. — Laza, V. P. — Salamanca, C. H. — Borja, D. O. — Lérida, A. B. — Madrid, J. I. — Zamora, D. M.

NUESTRO GAUDI

HA MUERTO!

¿Es posible? Aquel genio creador, aquel mago de mil facetas, aquel que vivificó la materia y suspendió la vida cincelándola en piedra; que dió a los mundos reglas nuevas de construir, corrigiendo las milenarias, y que, culminando sobre su creación de belleza ofreció a la admiración de los hombres un corazón de santo, ¿es posible que haya desaparecido para siempre?

Sus obras le habían hecho inmortal. Los clarines de la fama habían llevado su nombre a todos los confines. Y cuando de todos los confines miraban hacia él, los ojos encontraban años ha un cuerpo encorvado un tanto por los años, aureolada de cana barba florida la magnífica cabeza, centelleantes los ojos de azul trasparente, sin carnes las manos sarmentosas, pausadísimo en su andar fatigado, que marcaba el camino de su vida con muestras lozanas de su genio, apartadas hoy tranquilamente a los lados a fin de no distraer su corazón, su mente, su sensibilidad, sus potencias de esa arca de su salvación, de ese amor de sus amores que era el Templo expiatorio de la Sagrada Familia, cuyas agujas miran el cielo como en el cielo estaban fijos los ojos de Gaudí, porque en el cielo tenía puesta su alma.

Esa obra de quizá siglos que es el Templo de la Sagrada Familia era consubstancial con Gaudí; por esto nuestros ojos veían en aquella ancianidad una impercedera juventud, la juventud de su alma, el brote de su genio, la lozanía maravillosa de su arte, ante lo cual desaparecían los achaques del valetudinario y se reclamaba para el arquitecto una vida paralela en el tiempo a la vida centenaria de la obra.

Mas Dios, en sus inescrutables designios, ha truncado el embeleso de la compañía con nuestro Gaudí. Saliendo del Templo que elevaba al

Señor iba en busca del Señor a otro Templo, el de San Felipe Neri, que tanto significaba para su alma. Y el Señor le salió al encuentro en el camino. El atropello de un tranvía veló aquella mente preclara; maltrecho, es recogido, y sólo vuelve a ser lúcida en el lecho del dolor los breves momentos que se aprovechan para su viático y recomendación del alma. Desde el santo Hospital a que, desconocido, le condujeron, bajo la imagen de San José y del Rosario de Nuestra Señora, que Gaudí tanto honrara en nuestro Templo, su alma voló a la eternidad.

¡Feliz, felicísima eternidad! Cuando nuestros corazones acompañaban, rápidos, el lento latir del suyo en aquellas horas largas de agonía, a nuestros ojos, velados por las lágrimas, les parecía ver abrirse los cielos, y como si, uniéndose a la tierra por esta escalinata monumental que es el Templo que él creara, se animaran los innúmeros ángeles que constelan sus piedras y, cantando el *Hosanna in excelsis*, el *Sanctus, Sanctus, Sanctus*, el *Gloria*, los nombres dulcísimos de Jesús, María y José, mil veces en él repetidos, señalasen el camino al siervo bueno y fiel que iba a comparecer ante su Padre amado. La Trinidad Beatísima, honrada en el Templo, dispuesta a premiar a su rendido ensalzador. Jesús, María y José, dulcísimos los rostros, gozosos de darle la bienvenida, acompañados de los Patriarcas y Santos que figuran y habían de figurar en nuestro Templo.....

Otro grupo nos parecía también ver exultante de júbilo: el grupo nutridísimo de los Josefinos que han traspuesto los lindes de la eternidad: el fundador de todas nuestras obras y sus colaboradores inmediatos en apretado haz con la familia de nuestro gran arquitecto, amándose en el cielo como se amaron en la tierra, y, junto con ellos, esos miles y miles de Josefinos que, ya como comisionados de la Asociación, ya como devotos de San José, habían aportado durante su vida a Gaudí, uno a uno, los granos de arena, los bloques inmensos, con la ofrenda constante y decidida de su limosna. ¡Oh, qué gran día de gozo para la gran familia josefina triunfante!

Mas, ¡ay!, qué día tan triste, qué mar inmenso de dolor para los Josefinos todos que aquí quedamos, y de un modo singular, para cuantos más cerca de él estábamos. Un gigante, un atleta del arte, es verdad, pero mucho más gigante, mucho más atleta de la virtud nos ha dejado. Cuando se ha dibujado sobre el azul de los cielos la primera cruz, que ha coronado la mayor altura de nuestro Templo, la mayor altura de toda España, el Señor lo ha querido para Sí, la víspera de la fiesta de su Sacratísimo Corazón, víspera también de la del Apóstol San Bernabé, al que va dedicado el único campanario que ha Gaudí le ha sido dado acabar. ¡Cómo sonaba en el corazón el gradual de las Misas que junto al cadáver se rezaban: "¡Oh tú que pasas por el camino, párate y mira si hay dolor semejante a mi dolor!"

La Providencia es nuestra madre, y lo es siempre. Lo es también en estas horas de dolor. ¿Podíamos, con sumo egoísmo, desear se retrasase el premio eterno e infinitamente grande a que el Señor ensalzaba la humildad de Gaudí? De aquel Gaudí que se complacía en sepetir que él no tenía mérito alguno en cuanto hacía, sino, sencillamente, cumplir con la obligación de hacer rendir su tributo a los dones que Dios le haba confiado; y que si se los había confiado sería para que tal hiciera. Eco feliz, salvando el altísimo modelo, del *fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus...*

Dios ha pedido a nuestra obra un gran sacrificio. Es la hora actual la hora de mayor tribulación sufrida por ella. No obstante, pongámonos, confiados, en las manos de Dios. Pongamos en ellas, primeramente, el alma de nuestro insigne, de nuestro querido hermano y arquitecto: roguemos, humildes, por él. Imploramos luego las luces y la protección divinas para que ellas guíen y salvaguarden los días y la fecundidad de la Asociación Josefina. Y pues Dios nos ha impuesto este sacrificio, ofrezcámoselo hasta con gozo. Pensemos en Gaudí que podemos piadosamente creer goza ya de la verdadera gloria eterna.

¡Cuán inmenso, cuán intenso ha de ser el gozo de Gaudí en la visión Beatífica! Si en este mundo, cuando la carne mortal le asfixiaba con sus ligaduras, con sus pequeñeces, producía tan extrema belleza, cómo y cuánto gustarán sus sentidos, su alma, de la verdadera Belleza, de la Verdad, de la Vida...

Quedan nuestros corazones destrozados con la terrible separación, con vernos privados de su guía; pero con estos mismos corazones traspasados, gocémonos con su gozo, cantemos hoy aquí mientras él lo canta en el cielo el Santo, Santo, Santo, el *Hosanna in excelsis* que Gaudí, reiteradamente, esculpíó en el Templo.

¿Recordáis los ojos sugestionadores de Gaudí? Hoy están fijos en Dios. Voló a su Imán. Hoy Le ve. Hoy Le goza. Hoy es feliz. Hoy está en el Templo eterno de los Cielos...

Requiem aeternam dona ei, Domine. Et Lux perpetua luceat ei.

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Tarragona, SS. EE. II., el Nuncio de S. S., el Patriarca de las Indias, los Obispos de Astorga, Avila, Barcelona, Gerona, Lérida, Mallorca, Solsona, Tortosa, Urgel y Vich han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

A LAS FILIALES DE LA ASOCIACIÓN ESPIRITUAL DE DEVOTOS DE SAN JOSÉ

Piadosamente pensando hemos de creer que el alma de nuestro D. Antonio Gaudí goza de la gloria eterna. Mas por si la fragilidad humana retrasase su eterna felicidad es deber de los josefinos el socorrerle con nuestros sufragios.

La importancia principalísima que en la vida de nuestra Asociación Josefina corresponde a Gaudí como a creador de esa obra de arte que es el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia que la Asociación construye, aportando a tal maravilla no sólo las luces de su ingenio, sino hasta pedir por ella de casa en casa una gracia de caridad, reclama de la Asociación que ésta le encomiende fervorosamente al Señor.

Se han celebrado ya en el Templo los sufragios de que en el número próximo del Propagador daremos cuenta; pero cree la Junta de la Asociación y su M. I. Sr. Director, que se debe pedir a cada una de las filiales tengan la caridad en bien del alma de nuestro genial arquitecto de dedicarle sufragios, en la forma que a cada filial estime conveniente

Es la manera mejor de corresponder tanto la Asociación Josefina, como cada uno de nosotros a cuanto Gaudí hizo, en forma tan excepcional, en pro de nuestra Asociación.

TESTIMONIO DE GRATITUD

La Junta del Templo expiatorio de la Sagrada Familia, que es la de la Asociación espiritual de Devotos de San José, agradece desde este su boletín oficial todas las muestras de afecto y pèsame de autoridades, entidades y particulares recibidas por el triste motivo de la desgracia y muerte del arquitecto genial de sus obras D. Antonio Gaudí y Cornet (q. e. p. d.)

Lo hace de una manera especial a las publicaciones diarias y periódicas que han honrado sus columnas con artículos, noticias y gráficos que analtecían la virtud y el mérito de nuestro llorado amigo. Muchos de estos trabajos los reproduciremos en nuestras páginas, acotándolos convenientemente en su caso, para dejar bien precisa la gran figura del arquitecto que Dios ha llamado a Sí.

ATROPELLADO POR UN TRANVIA
ANTONIO GAUDÍ Y CORNET

el arquitecto del Templo de la Sagrada Familia,
 es conducido al Hospital de la Santa Cruz.

Enfermedad - Muerte - Entierro

Todos los suscriptores, al recibir el número del PROPAGADOR del 15 de junio, habrán experimentado la terrible sorpresa que sus cuatro páginas les anunciaban: la muerte de nuestro genial arquitecto, hermano nuestro en Asociación, don Antonio Gaudí.

Aquellas cuatro páginas enlutadas substituían las 16 de costumbre que iban a recibir los suscriptores, y llevaban a todos los josefinos de vida activa la triste noticia, publicada en la primera página. En la segunda se transcribían los telegramas cursados a Roma por S. E. I. el Obispo de Barcelona, por el Alcalde y por el Director de este PROPAGADOR. La tercera página era honrada con el telegrama del Emmo. Cardenal Secretario de Estado de S. S., Gasparri, que enviaba por orden del Papa la Bendición particular para el insigne arquitecto; así como el del R. P. Pou, franciscano, por el que se nos comunicaba que S. S. concedía el permiso para el enterramiento de Gaudí en la cripta del Templo. Figuraba luego la comunicación del Gobierno Civil de la provincia de Barcelona, por la que S. E. el Gobernador comunicaba el pésame de los Reyes.

La cuarta página daba una rápida noticia del trágico accidente, y anunciaba números extraordinarios, como reclaman la gloria de Gaudí y del Templo y con seguridad todos los josefinos anhelantes de conocer los detalles de la muerte, así como de la vida, del queridísimo, del entrañable, de *nuestro*, porque lo era en cuerpo y alma, Gaudí. Damos hoy los primeros detalles.

Gaudí es atropellado por un tranvía

Cada tarde, alrededor de las cinco y media, don Antonio Gaudí salía de nuestro Templo y se dirigía al de los PP. del Oratorio de San Felipe Neri, en el corazón de la vieja Barcelona. Iba siempre a pie porque sentía que el ejercicio le era necesario. Su marcha era sumamente pausada, pues no le permitían otra cosa sus pies muy delicados ni el reuma que entorpecía un tanto sus movimientos. Regularmente iba solo a través de calles de poco movimiento. Cuando cerraban la iglesia de San Felipe Neri, se dirigía a la plaza de Urquinaona, donde esperaba los primeros números de la edición de la noche de "La Veu de Catalunya", y regresaba luego al Templo para su frugalísima cena, acostumbrando a llegar no muy antes de la 10 de la noche.

El lunes, siete de junio, a las 10 $\frac{1}{2}$, el guardián del Templo, que con su familia cuidaba personalmente del servicio de nuestro arquitecto, avisó al Rdo. Sr. Capellán Custodio de que don Antonio no había aún regresado al Templo. Intranquilos ya, aguardaron algo más por si la posible conversación con algún amigo que hubiese encontrado motivara el retraso. Vencidos por la ansiedad que les hacía temer algún grave accidente, se tomó un taxímetro que con toda rapidez llevase al guardián del Templo a las casas de socorro y centros informativos.

En la primera casa de socorro a que fué enviado, la de la Ronda de San Pedro, le dijeron que alrededor de las seis habían auxiliado a un anciano de barba blanca, atropellado por un tranvía en la calle de Cortes, que no pudieron identificar cumplidamente y que había sido enviado al Hospital Clínico.

Como quiera que los datos personales coincidían con los de nuestro llorado arquitecto, regresó inmediatamente al Templo con la triste noticia. En el mismo auto, el Rdo. Sr. Capellán del Templo, don Gil Parés, se dirigió al Hospital Clínico, recogiendo antes, únicamente, por lo avanzado de la hora, a don Domingo Sugrañes, arquitecto ayudante.

En el Hospital Clínico.

Al personarse nuestros queridos amigos, con la ansiedad consiguiente, en el Hospital Clínico, les manifestó el personal de guardia que allí no había entrado ningún atropellado. Un mozo, empero, advirtió que se había recibido un muerto, que estaba en el depósito de cadáveres.

Con la máxima ansiedad pidieron verlo. La hora lo dificultaba en extremo, pero al fin pudieron ser solucionadas las dificultades. El cadáver del depósito no era el del señor Gaudí.

—Quizá no haya sido enviado aquí, sino al Hospital de Santa Cruz—, manifestó el personal del Clínico. En el deseo de averiguar cuanto antes lo sucedido al ilustre Gaudí, se telefoneó nuevamente a la Casa de Socorro de la Ronda de San Pedro, que contestó pensaban estaría en el Clínico, pero que bien podría estar en el Hospital de la Santa Cruz, por cuanto siendo los empleados de la ambulancia municipal quienes saben donde hay camas disponibles, ellos mismo son los que hacen la distribución de los enfermos. Hacia allí marcharon el Rdo. Parés y el señor Sugrañes. Era ya cerca de las doce de la noche.

En el Hospital de la Santa Cruz

Al llegar al Hospital de Santa Cruz y preguntar si había ingresado atropellado don Antonio Gaudí, el personal lo negó inmediatamente. Si el señor Gaudí estuviese en el Hospital, lo sabríamos todos, dijeron. Se replicó: es que quizá está aquí y lo ignoran.

Hechas las averiguaciones resultó que, efectivamente, a eso de las ocho, en horas anteriores al personal de guardia de entonces, había entrado un atropellado que había sido hospitalizado en la sala de Santo Tomás, de traumáticos.

Personados en ella tuvieron la triste visión de la realidad: nuestro don Antonio Gaudí era el enfermo que había sido atropellado. Se le veía gravísimo. Su mente no estaba lúcida y no reconoció a los visitantes. Pasaron éstos, llenos de ansiedad e interés, a hablar con el médico de guardia, doctor Prim, quien, desde la cama, les manifestó reiteradamente que sufría un fuerte topetazo.

Como quiera que por la noche no podía hacerse nada más, nuestros queridos amigos, con el corazón traspasado de pena, volvieron a sus domicilios.

Por qué vivía actualmente don Antonio Gaudí en el Templo. Sin familia inmediata

Don Antonio Gaudí no se había casado. La Providencia le había concedido el insigne favor de que su padre, don Francisco, gozase de larga y fortísima vida. Vivían padre e hijo y con ellos su nieta y sobrina respectivamente Rosa Egea y Gaudí. Transcurrieron largos años, y como al par que los años en su padre creciese el movimiento en Barcelona, adquirió don Antonio Gaudí la casa que un particular había construido en el notabilísimo parque Güell que el propio señor Gaudí estaba dirigiendo en los terrenos propiedad entonces de don Eusebio Güell, hoy de la ciudad de Barcelona.

A los noventa y tres años falleció don Francisco Gaudí, en 1906, y pocos años después, en 1912, falleció también su sobrina. Don Antonio Gaudí quedaba completamente solo, sin familia alguna de inmediato parentesco.

Mas como el señor Gaudí consideraba necesario para su salud el ejercicio que le imponía la distancia del Parque Güell, continuó yendo al mismo cada noche, acompañándole en el camino y por la noche el jefe de los escultores del Templo, don Lorenzo Matamala, pasando las demás horas de familia en el Templo, donde también pasaba la noche si la inclemencia del tiempo era mucha, para lo que se había acondicionado a su gusto un departamento de su estudio.

Una terrible enfermedad impidió al Sr. Matamala (1) continuar acompañando a su maestro y guía. Por lo que empezó el señor Gaudí a quedarse todas las noches en el Templo mientras lograba acertar en la busca de compañía adecuada. Esta determinación ha sido causa de que los últimos ocho meses de su vida los pasase Gaudí día y noche en el Templo que él creaba.

El parte de la desgracia

He aquí copiado el parte que dió la policía urbana a su jefatura: "Guardia Urbana.—Barcelona.—Dto. 4.º, Brig. 2.ª.—Concepción.—Núm. 225.—Según nota del guardia núm. 53, Silverio Silvestre, a las 18,30 de hoy, ha sido auxiliado en la Casa de Socorro de San Pedro, el que dijo llamarse Antonio Gaudí, ignorando más datos dado el estado del herido, el cual presentaba contusión hipocondrio derecho y conmoción general de pronóstico reservado, causadas en la calle de Cortes frente a la de Bailén, por haberle atropellado un tranvía de la línea núm. 30, según atestiguan D. Antonio Roig, empleado en las oficinas del Puerto Franco, y D. Antonio Noria, socio de la Real Colombófila, los que requirieron el auxilio para transportar al paciente para ser auxiliado a los chauffeurs de los auto-taxis núms. B. 5889, B. 13270, B. 18412 y B. 18873, negándose éstos a prestar dicho servicio, pasando el herido, después de curado, al Hospital de la Santa Cruz y de cuyo diagnóstico se hizo cargo un individuo del Cuerpo de la Guardia Civil que pasaba por el lugar del suceso.—Lo que participo a V. para su conocimiento. — Barcelona, 7 de Junio de 1926.—El Auxiliar, Manuel Bertrán (Rubricado).—Es copia, Sr. Jefe Superior.

Multa a los Auto-taxis.

Fué enorme el estupor causado en toda la ciudad por la negativa de los chauffeurs de los citados auto-taxis al acto de caridad de prestar auxilio a la víctima de un accidente, lo sufriera el más humilde o el primero de los ciudadanos.

(1) En el grabado de Gaudí adorando la cruz en Viernes Santo, se ve al Sr. Matamala con la cara vendada, detrás de nuestro arquitecto.

La prensa dió inmediatamente la noticia de que el señor Teniente de Alcalde, a quien correspondía, impuso la máxima multa a los propietarios de los autos en cuestión. Según los registros que hemos consultado se corresponden así: 5889 B. Profos: D. Leopoldo Raber; 13270 B. Fiat: D. Fernando Guitart, y 18873 B. Ford: D. Ramón Subirana. En cuanto al 18412 B, no figura este número en ninguno de los registros, con lo que queda explicado el que la prensa no diera noticia de haber sido multados más que tres de los cuatro autos denunciados.

El registro de la casa de Socorro

En el libro registro de la casa de socorro, la anotación, sin enmienda alguna, dice así:

Médico que le asistió: Dr. López.—Núm. de Registro: 1121.—Fecha, 7 de junio.—Horas: 18.—Nombre: Antonio Gaudí Cornet.—Naturaleza, edad, estado, oficio: se ignora.—Diagnóstico: Conmoción general.—Pronóstico reservado.—Tratamiento: pudo hacérsele tomar un antiespasmódico.—Lugar del accidente: Paseo de Gracia.—Vehículo: Tranvía.—Guardia Civil que le condujo a la Casa de Socorro, Ramón Pérez Vázquez, Tercio 21.

El martes, día 8

Se cursan los avisos. Recibo la terrible noticia.

A las seis de la mañana, el Rdo. Sr. Capellán Custodio me envió recado personal con tan triste noticia como Director de *El Propagador* a la vez Tesorero de la Junta del Templo. Me advertía que a las ocho y cuarto pasaría a buscarme para que, juntamente con el señor Presidente y el señor Sugrañes, pudiéramos encontrarnos en el Santo Hospital al empezar la visita el cuerpo facultativo, por no poder antes ser útiles.

Decir mi emoción, queridos josefinos, no puedo: toda mi vida he visto a Gaudí en la intimidad de mi familia y en la de las obras josefinas que a él y a mí nos eran tan queridas; la casa de socorro en que no fué reconocido está en la misma acera de mi domicilio y en tan triste momento yo no pude aliviarle...

Mientras tanto, otro auto era enviado a la Santa Iglesia Catedral, para aguardar allí al M. I. Canónigo Maestrescuela doctor don Francisco de P. Parés, Presidente de la Junta y darle noticia de la desgracia.

El ilustre prebendado dejó todas sus ocupaciones y se trasladó en seguida al Santo Hospital, no separándose ya más de Gaudí.

Seguidamente fué comunicada la noticia al Director espiritual del señor Gaudí, P. Agustín Mas, del Oratorio de San Felipe Neri.

Al Santo Hospital. Reconocimiento facultativo.

Cuando el Rdo. Gil Parés, el arquitecto señor Sugrañes y yo nos estrechamos las manos aquella mañana, sólo Dios sabe con qué sentimientos lo hicimos. En el auto me enteraron minuciosamente de las horas ansiosas de la noche anterior y de la triste impresión que el estado de nuestro común amigo les causó.

Al llegar a la sala de traumáticos del Santo Hospital—del doctor Homs—encontramos ya al Dr. Trenchs, con otros facultativos, haciendo el reconocimiento en extremo minucioso del atropellado. Rodeaban su cama, además, los M. I. Canónigos Drs. Vilaseca y Auguet, de la Junta del Hospital, su Prior Rdo. Botey, varios Hermanos y numerosos practicantes. Había también llegado al Santo Hospital el M. I. Sr. Presidente de nuestra Junta. El reconocimiento era dolorosísimo. El ilustre enfermo se quejaba apenas se tocaba su tórax en el que ya al tacto se advirtió había costillas fracturadas. Continuaba la conmoción cerebral, temiéndose por alguna fractura en la base del cráneo. Tenía, además, fuertes contusiones en los pies y piernas, y unas erosiones en la mejilla y oreja izquierdas. El pronóstico fué de suma gravedad.

La extremaunción.

El enfermo, al entrar en el Santo Hospital, había recibido inmediatamente la extremaunción y se le aplicó la Bendición Apostólica.

La cama número 19

Mientras los doctores hacían el reconocimiento con toda minuciosidad, llevé mis ojos al número que a la cama correspondía en la sala de Santo Tomás, al cuidado del doctor Homs. El arquitecto de San José había sido colocado en la cama número 19. ¡El número de San José! Como si nuestro bendito Patriarca quisiera decirnos que cuando los demás no le conocieron, él sí que le conoció y acompañó y no le desamparaba en sus necesidades.

Ofrecimientos de la Junta del Santo Hospital.

Los M. I. Sres. Vilaseca y Auguet nos dijeron cómo compartían con nosotros la terrible impresión causada por tan grave desgracia... Y que nos aseguraban que en el Hospital se desvivirían por atender al grande y admirado amigo que por un camino tan providencial había sido recogido en él. Que cuantos cuidados se requiriesen, tantos se le prestarían con todo el amor, con el mismo cariño con que puede atenderse a un enfermo en el propio hogar.

¿A una clínica particular?

Contestamos nosotros agradeciendo con toda efusión tan sinceras ofertas. Más aún, que estábamos seguros de que si Gaudí tuviese expedida la inteligencia de ninguna manera consentiría en que se le sacase del Santo Hospital, gustoso en su extrema humildad de morir en él. Pero que, en cambio, a la Junta del Templo de la Sagrada Familia, que ama y venera tanto a Gaudí, le parecería faltar a la consideración que le merecía si no trasladase al enfermo a una clínica particular, de permitirle su estado. Hagan lo que a ustedes les parezca mejor, nos contestaron. Pero les repetimos nuestra oferta. Precisamente el único cuarto con sólo una cama que hay en el Hospital está desocupado y tenemos ya dadas órdenes para trasladar a él a Gaudí.

Les reiteramos nuestra gratitud, pero insistiendo en nuestro criterio les rogamos retrasasen el cambio, a fin de proceder a las diligencias conducentes a trasladar a Gaudí a una clínica particular.

Quedaron entonces con el enfermo el doctor Parés y el señor Suñeres. Telefoné a la clínica del doctor don Joaquín de Riba, contestándoseme que estaba a nuestra disposición inmediatamente. Por lo que se agenció del servicio médico municipal el coche ambulancia.

Comunicación de la noticia

El Rdo. Sr. Capellán Custodio, don Gil Parés, pasó al Palacio Episcopal para dar a nuestro Obispo, amigo particular del señor Gaudí desde la estancia de éste en Palma de Mallorca, la fatal noticia. A los demás individuos de la Junta se les telefoneó, tanto a los que estaban en Barcelona como a don Bernardino Martorell, que se encontraba en Tarragona, rogándosele lo comunicara a S. Emma, el Sr. Cardenal Arzobispo, de quien era huésped, y a don Francisco Mundó, que se encontraba en Lérida.

La prensa de la mañana no había publicado tan grande desgracia, a excepción de Las Noticias, en un alcance y El Diluvio, si bien éste al dar el nombre no lo identificaba con el de nuestro arquitecto.

Por la extrema gravedad no puede salir del Hospital.

Al regresar a la Santa Casa, los doctores nos manifestaron que el traslado a una clínica ofrecía tan serios peligros que no respondían de que llegase a ella con vida.

Radiografía y cura.

Mientras, se había radiografiado al paciente comprobándose la fractura de costillas; continuaba inspirando temores la cabeza, ya que hechas dos veces en diferente sitio punciones en la médula, cada vez había salido sangre.

El doctor Trenchs puso los vendajes al torax, y procedió a su enyesado, y a la asepsia de las demás heridas y lesiones.

Traslado a la salita individual.

Con todo género de precauciones, el ilustre enfermo fué trasladado al cuarto dispuesto por la benemérita Junta del Santo Hospital.

Otravez San José

Comprobamos nuevamente el testimonio de la protección de San José. A la cama del cuarto corresponde el número 19 de la Sala de la Inmaculada. Sobre la cama, en su cabecera, había una gran oleografía de San José (que muy probablemente sería de las ofrecidas años atrás por este PROPAGADOR a sus suscriptores), y debajo de ella unos grandes rosarios de los llamados de Lourdes. ¿Recordáis que la fachada del Nacimiento va reseguada en todas sus aristas y labores por innumerables rosarios de todas dimensiones y formas? ¿Recordáis que la única puerta del claustro construída es la dedicada a Ntra. Sra. del Rosario y que por sus paredes van siguiendo todas y cada una de las palabras del Avemaría, que terminan al pedir la protección de Ntra. Sra. para la hora de la muerte en un grupo que es la muerte del justo? Pues todo ello lo veía allí premiado por San José y María Inmaculada. Entre los grabados que publicamos en este PROPAGADOR se encuentra la vista de esta habitación.

Viático

Como para demostrar más patente la protección del patrono de la Buena Muerte, apenas instalado el enfermo en esta cama se sosegó notablemente, y como pareciese recobrar su lucidez, dentro del grave estado, se acercó a él el Rdo. Capellán Custodio del Templo y Mossen Parés le dijo unas frases que recordaban las que Gaudí decía a cada uno de sus obreros que en tal caso se encontraban, a los que jamás

dejaba de visitar: Don Antonio, creo que ha llegado la hora en que Dios Nuestro Señor quiere disponer de su vida. ¿Desea recibirlo, antes de morir, como viático?

Y con la cabeza, ya que no pronunciaba palabras, señaló que sí. Quedó con él el Rdo. Gil Parés, Capellán Custodio del Templo, reconciliando al enfermo, mientras un Rdo. Vicario del Santo Hospital iba por el Pan de los fuertes.

Seguíamos al Rdo. Capellán, el Canónigo doctor Auguet y yo pasando a través de las grandes salas, cuyas cuatro hileras de camas ocupaban sus enfermos. ¡Qué emoción tan intensa!

Para preparación se rezaron las oraciones propias del acto, que Gaudí repetía interiormente, contestando las preguntas del Rdo. Parés con inclinaciones de cabeza. Antes de comulgar, cuando el sacerdote hace las preguntas de ritual, respondió con claridad: Amén.

Rezadas las preces de rúbrica, el señor Gaudí, cuyo maxilar inferior, a consecuencia de las heridas, se movía con suma dificultad, hizo manifiestos esfuerzos para recibir la partícula de la Hostia Santa. Cuantos rodeábamos la pobre cama en aquellos momentos, jamás los olvidaremos.

Poco después volvió el delirio. Los doctores ordenaron que el enfermo no fuese visitado por nadie. Dentro de sus dolores, la única palabra que con frecuencia se le oía era: Dios mío! Dios mío!

La ciudad conoce la triste noticia.

Como quiera que por no haber sido reconocido Gaudí ni en la casa de socorro, ni al ingresar en el Hospital, la prensa de la mañana, a excepción de "Las Noticias", no había publicado tan gran desgracia no fué ésta conocida en seguida. Pero a medio día había ya corrido como reguero de pólvora y en la sala que precede al cuarto en que yacía el enfermo, se iban ya congregando sus amigos, así como los reporters y corresponsales.

Ofrecimiento del Alcalde de la ciudad.

Apenas el Alcalde de la ciudad tuvo conocimiento de lo que acaecía, envió al Hospital de la Santa Cruz al jefe de Ceremonial del Ayuntamiento, señor Ribé, con encargo de testimoniar su pesar y el de la ciudad, y manifestar al propio tiempo que la ciudad corría con cuantos gastos se requiriesen por el ilustre patricio tan gravísimamente enfermo.

Se contestó al señor Ribé que la Junta del Templo agradecía vivamente, como merecía, la espontánea oferta del señor Alcalde; pero que la Junta consideraba tan una misma cosa el Templo y el señor Gaudí, que creía serle un sagrado deber el cuidar y proveer la propia Junta las necesidades de su arquitecto. Que si éste no había sido ya trasladado a una clínica particular, era únicamente por no permitirlo los facultativos, y que por su parte la Junta del Santo Hospital se ofrecía incondicionalmente para cuanto necesitase al paciente.

Reiteró la oferta, y después de acompañarnos un buen rato se retiró, dejando un guardia urbano constantemente en la salita, a fin de que informase al Ayuntamiento de cualquier novedad.

La Diputación Provincial.

Interesóse también cada día por el estado del ilustre enfermo la Corporación Provincial. El diputado señor Robert, Presidente de la Comisión de Cultura, acudió al Santo Hospital por encargo del señor Presidente de la Diputación, acompañándole el Rdo. Berenguer, Prior de la Capilla de San Jorge en el Palacio de la Generalidad de Cataluña.

Bendición de S. S.

Al caer la tarde tuve el honor de acompañar al M. I. Sr. Presidente en su visita a S. E. I. Obispo para comunicar a S. E. Ilma. cómo seguía el enfermo. El Excmo. Dr. Miralles se informó minuciosamente de todos los detalles, haciendo votos por la salud de tan ilustre arquitecto. Y pues la gravedad continuaba siendo extrema, nos encargaba que en su nombre telegrafiásemos a Roma pidiendo una Bendición especial de S. S. para el gran arquitecto. Su texto lo publicamos ya en el número último.

Velando al enfermo.

Toda la tarde persistió la gravedad. Al llegar la noche, permanecieron en el Hospital el Capellán del Templo, varios arquitectos y amigos.

Miércoles, día 9

Sigue la gravedad.

Las consultas de los facultativos no permitían alentar esperanza ninguna: la gravedad continuaba.

Ansiedad general.

La prensa de la noche y de la mañana publicó cumplida información, a base de las noticias que la Junta les daba oficialmente. Amigos de la ciudad concurrían personalmente a informarse. Telegramas de fuera llegaban continuamente inquirendo noticias.

La Compañía de tranvías

El señor sub director de la Compañía, se personó en el Santo Hospital. Nos manifestó cuánto sentía la Compañía lo sucedido, cumplimentando el encargo de manifestarlo así personalmente, y además en solicitud de buscar información; si sabíamos de algún testigo de vista que permitiese ratificar o modificar el parte del accidente, dado por el jefe de ruta. Que éste decía que el atropellado iba a subir al bur-ladero que en la calle Cortes se encuentra al final de la calle Bailén; que le falló el pie y que al fallarle dió contra el poste sustentador de la línea; que con la fuerza del golpe cayó de espaldas y que entonces fué cuando el tranvía lo atropelló.

Agradecemos a la Compañía el interés que la visita demostraba, y en la conversación expresamos nuestras dudas de que quien se movía con dificultad diese tan fuerte golpe que le hiciese luego caer de espaldas, aparte de que ninguna herida presentaba Gaudí en su frente, sino todas en el lado izquierdo.

Declaración del conductor del tranvía

Otra explicación del accidente

En el Diario de Barcelona, del 13 de junio, apareció, como en otros diarios, una noticia al parecer procedente del Juzgado. Decía que se había presentado espontáneamente a declarar el conductor del tranvía, en estos términos:

“Según ha manifestado el conductor del tranvía, el señor Gaudí, a

las seis y cinco minutos de la tarde del 9 del actual atravesó la vía en la calle de Cortes, entre la de Bailén y Gerona, y al poner el pie en el primer riel de la vía descendente, sin duda por haber observado que llegaba en dirección opuesta, o sea la de Paseo de Gracia-Tetuán, otro tranvía, dió un paso otrás, ocurriendo esto tan rápidamente que el tranvía ascendente le alcanzó, dándole un topetazo, sin que el conductor pudiera evitarlo."

Como se ve la fecha es equivocada, y no coincide con el parte del personal de ruta de la Compañía de Tranvías.

La tercera noche.

Continuando el enfermo en la misma gravedad, tanto el Rdo. Capellán Custodio como otros individuos de la Junta, arquitectos y amigos del señor Gaudí, permanecieron en la sala adjunta al cuarto del enfermo. Cuando me retiré a prima noche, el enfermo no daba señal alguna de cambio en su enfermedad.

Jueves, día 10

Aumenta la gravedad. Un colapso

A primera hora de la madrugada se vió al enfermo empeorar visiblemente a pesar de los cuidados, inyecciones y sueros. Se habían presentado por la tarde fenómenos de uremia, y por otra parte el corazón fallaba alguna vez. Se le oía murmurar: Dios mío! Dios mío!

A las cuatro y cuarto pareció que iba a morir, y se rezó la recomendación del alma.

Misa de agonía

Reaccionó un tanto el enfermo. A las cinco, el Rdo. Capellán Custodio del Templo, celebró la misa de agonía en la capilla del Hospital.

Momentos dulcísimos

Mas he aquí que como si el fortísimo espíritu de Gaudí venciese a la materia y a la enfermedad, a las siete y cuarto de la mañana da a su rostro el más apacible aspecto; brillan sus ojos con aquellas luces que no he visto jamás en otro alguno; un color sonrosado aviva sus mejillas y aquel sonris que en los mejores momentos de Gaudí animaba su cara, se manifiesta también. Tal como si el cielo le concediera unos momentos para prepararse mejor a morir.

Los Rdos. Gil Parés y Dr. Luis Carreras, que están a su lado, los arquitectos Sugrañes, Cunill, Bonet, el Hermano Riu, que le cuida, rodean su cama; no tienen con el enfermo palabra alguna. Rezan las oraciones por los moribundos y al final de cada oración Gaudí responde "Amén". Si un momento pára el rezo les dirige una dulcísima mirada y les dice: Más... más... Otras veces las deprecaciones son interrumpidas por la voz del enfermo que dice. Bien...! Bien...! Cuando oía los nombres dulcísimos de Jesús, María y José, su rostro se transfiguraba, le brillaban intensamente los ojos y un sonris beatífico florecía en sus labios...

Sin esperanza alguna.

Pocos minutos duró esta lucidez. Después se acentuó por momentos la postración del enfermo, a pesar de los desvelos de los facultativos

S. E. Ilma. el Obispo visita al enfermo

Al mediar la mañana, el automóvil del Obispo de Barcelona entró en el patio del Hospital, parando ante la gran escalera. S. E. Ilma. fué acompañado a la Cámara del enfermo, al que dirigió piadosas palabras. Al salir de la salita recordó su conocimiento con Gaudí en Mallorca, y nos exhortó a que rogásemos e hiciésemos por Gaudí cuanto pudiéramos, que siempre sería poco por lo que él merecía.

Nuevamente el director espiritual del señor Gaudí, Rdo. P. Mas, del Oratorio de San Felipe Neri, dió al agonizante la absolución.

Nueva oferta del Alcalde de Barcelona.

Nuestro querido amigo el jefe de Ceremonial del Ayuntamiento, señor Ribé, se presentó en el Hospital para reiterar en nombre del señor Alcalde sus ofrecimientos. Que el señor Alcalde se ponía a las órdenes de los amigos de Gaudí, deseoso de complacerles en sus deseos, con el suyo, de honrar a Gaudí.

Desgraciadamente, los momentos no permitían ya abrigar esperanza alguna, por lo que se pudo contestar al enviado del Alcalde: El Señor nos priva de la esperanza de que conservemos entre nosotros a Gaudí. Podemos considerar como inminente su muerte. Conocemos sus disposiciones testamentarias que mandan de una manera precisa que en su muerte todo sea sencillo, sin pompa vana alguna ni cosa oficial. En cambio, nada dispone acerca del sitio donde ser enterrado. Y es que estamos convencidos de que, en su humildad, no juzgó deber expresar sus deseos. Tenemos por seguro que deseaba ser enterrado en el Templo de la Sagrada Familia. Así es que sería seguramente acertado que el Alcalde de Barcelona, en nombre de la ciudad, solicitase del Gobierno el pertinente permiso.

El señor Ribé juzgó atinadísimas las observaciones, ofreciendo transmitir las al Alcalde.

La muerte

Cada momento era más lento el respirar del ilustre amigo que agonizaba. Su nariz se afilaba. El maxilar caía sobre su pecho. El momento en que Dios iba a llamar a Sí a quien tanto había ensalzado su nombre, no podía tardar ya. Consternados los amigos y admiradores, llenaban la salita. De no ser la prescripción facultativa de no permitir visitar al enfermo, su habitación se hubiera llenado de cuantos estaban ansiosos de acompañarle en aquellos momentos supremos de dolor.

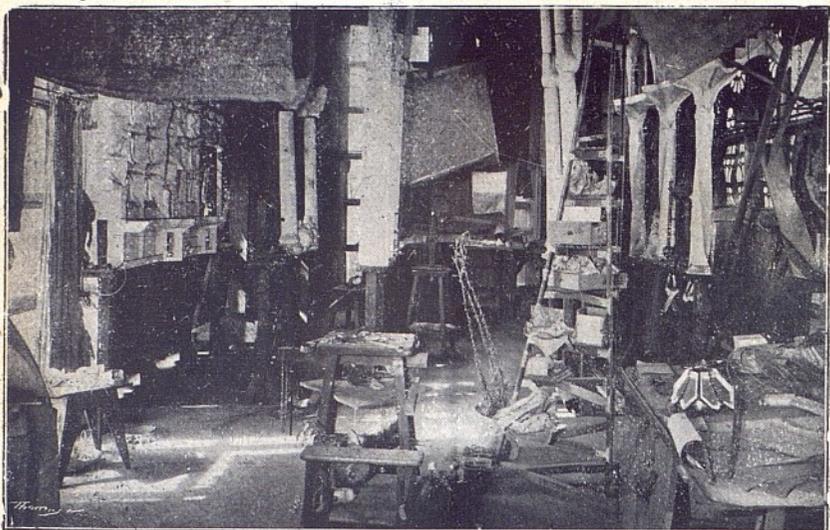
Habíamos entrado en las vísperas de San Bartolomé, apóstol, al que va dedicado el único campanario del Templo, terminado a fin de noviembre último. Eran las cuatro de la tarde; alrededor del lecho del moribundo doblamos nuestras rodillas; con su Presidente estaba la Junta del Templo, el Capellán Custodio del Templo y el Director de este Propagador, que formamos parte de ella. El arquitecto Sugrañes, su ayudante tantos años ha; el Canónigo Auguet, de la Junta del Hospital, así como el Rdo. Prior y el Hermano Riu, cuyos exquisitos cuidados para con el enfermo no cesaron nunca en todos estos días. El Rdo. Gil Parés, con la voz que durante veinte años oía cada día Gaudí, iba sugiriéndole piadosas jaculatorias...

Se abrieron las puertas de la habitación. Cuantos estaban en la sala se agolparon ansiosos a la puerta. De aquella cabeza venerable,



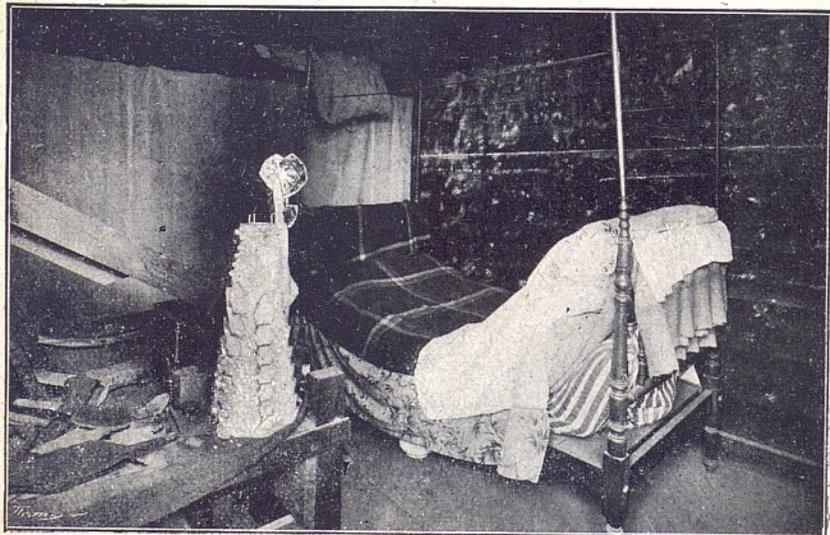
Retrato del arquitecto D. Antonio Gaudí,
creador de nuestro Templo expiatorio de la Sagrada Familia
al salir de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona
en la procesión del Corpus de 1924, junto a la bandera del Circol Artistic de Sant Lluç

LA VIDA DE GAUDI EN NUESTRO TEMPLO



Departamento del estudio del Sr. Gaudí en el Templo,
donde rodeado de maquetas y planos, leía, trabajaba y descansaba.

En el centro se ve una maceta con una planta de lirio que el Sr. Gaudí había hecho subir a su estudio para estilizarla. Durante los días de la enfermedad y muerte del genial arquitecto, murió agostada por haberse cerrado todas estas habitaciones.



El dormitorio del Sr. Gaudí tal como lo dejó al salir del Templo.
En la mesa, una de las maquetas remate de los campanarios.

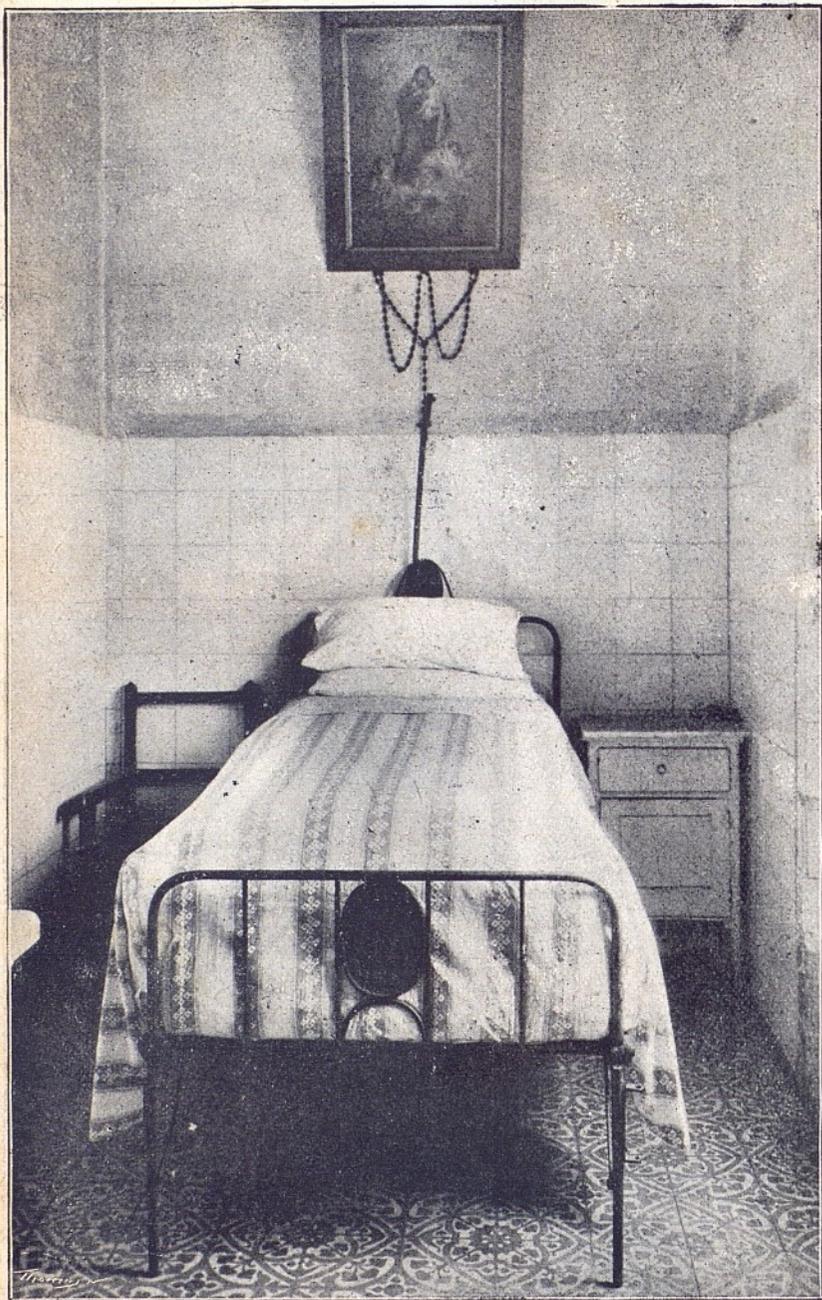
LA VIDA DE GAUDI EN NUESTRO TEMPLO



Gaudí al comulgar en la Comunion General de la Fiesta en expiacion de la blasfemia que hace 19 años se celebra en el Templo el día de San Pedro.



El Obispo Dr. Reig, pocos días después de su entrada en su Diócesis de Barcelona celebró misa de Comunion general en el Templo impetrando cesara la epidemia tífica (otoño de 1914). En la visita a las obras, acompañaron al Prelado el Sr. Prat de la Riba Presidente de la Mancunidad de Cataluña, y el de la Junta del Templo, Dr. Mas, después Obispo de Gerona y el Sr. Gaudí



El cuarto de una sola cama en que murió Gaudí en el Hospital de la Santa Cruz.
La cama corresponde al n.º 19 de la Sala de la Inmaculada.

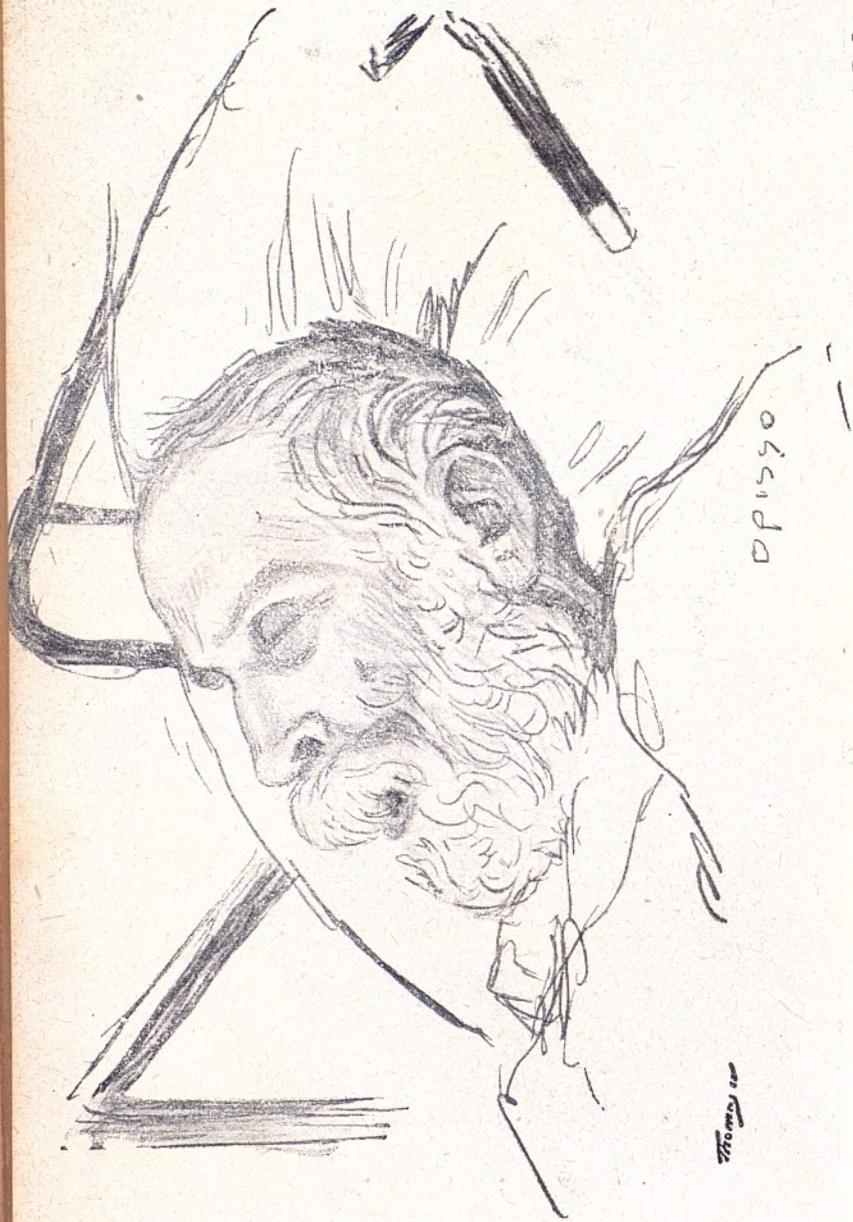
LA VIDA DE GAUDI EN NUESTRO TEMPLO



Gaudí adorando el Santo Cristo el Viernes Santo al amanecer,
al regresar al Templo el Via Crucis



Gaudí explicando las obras y planes al hoy Emmo. Cardenal Ragonessi, Nuncio
a la sazón de S. S. en España, en su visita al Templo en compañía del Obispo de
Barcelona Dr. Reig, hoy Cardenal Arzobispo de Toledo.



Apunte de R. Opisso

Gaudí en su agonía

Pisso

¿Gaudí pocos momentos después de su muerte

Apunte de J. Maramba





EL FERETRO DE D. ANTONIO GAUDI EN EL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA

El solemne responso. En el centro del futuro ábside, el altar. Rodeado del clero, el cadáver. La multitud llena todo el recinto. Al fondo la puerta central de la fachada del Nacimiento, que fué traspuesta por el cadáver del Sr. Gaudí al ser llevado en hombros a la Cripta para ser enterrado en esta.

ENTIERRO DE D. ANTONIO GAUDI



En el patio del Santo Hospital

I - Los obreros del Templo preceden al coche fúnebre.

II - La clerecía del Santo Hospital, alumnos de la Escuela de Arquitectura y obreros, coche mortuario, el cortejo.

ENTIERRO DE D. ANTONIO GAUDI



I - Paso por la calle del Carmen al salir del Hospital.

II - Hacia la Catedral, al pasar frente al Ayuntamiento.

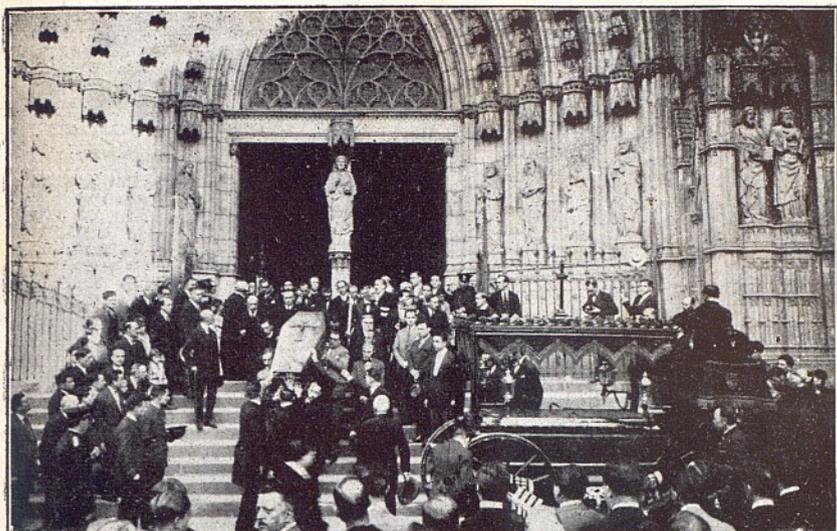
ENTIERRO DE D. ANTONIO GAUDI



I - El clero precediendo el coche

II - La Presidencia seguida de la multitud

ENTIERRO DE D. ANTONIO GAUDI



En la Catedral

I - El féretro en hombros de los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura al salir de la Catedral.

II - Conmovedor paso del cadáver por los claustros de la Catedral.

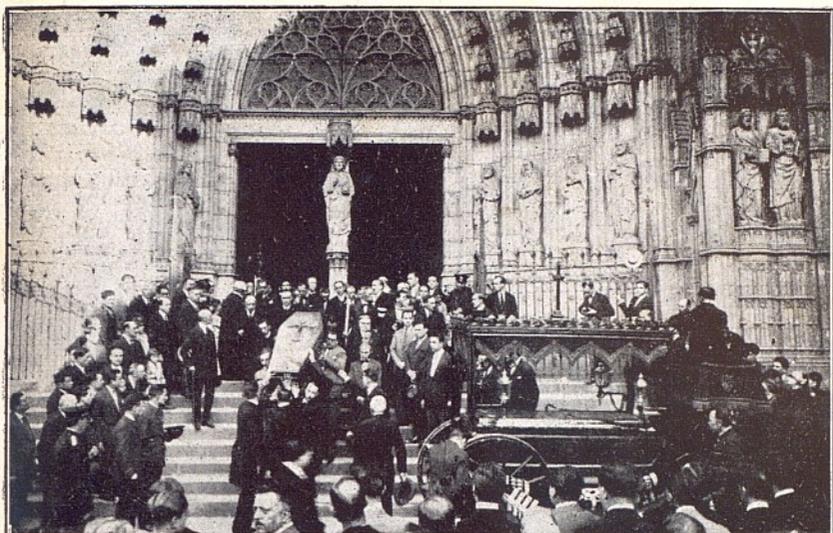
ENTIERRO DE D. ANTONIO GAUDI



I - El clero precediendo el coche

II - La Presidencia seguida de la multitud

ENTIERRO DE D. ANTONIO GAUDI



En la Catedral

I - El féretro en hombros de los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura al salir de la Catedral.

II - Conmoveror paso del cadáver por los claustros de la Catedral.

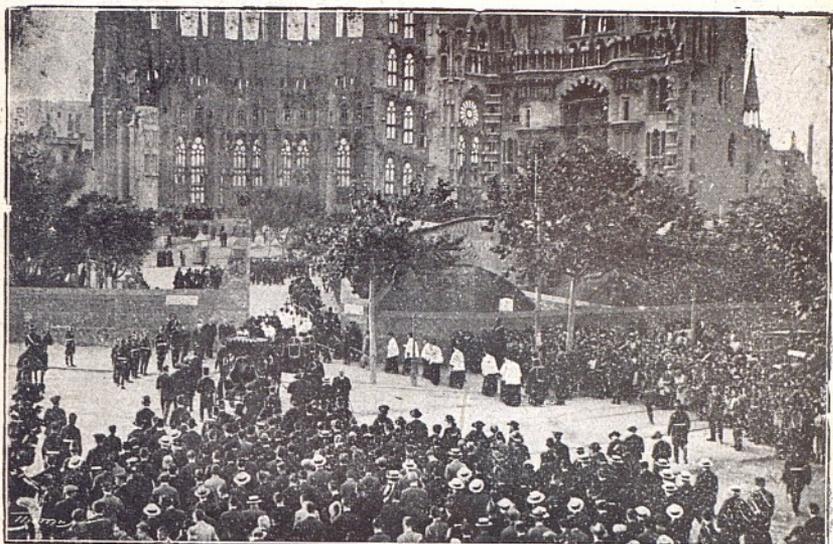
ENTIERRO DE D. ANTONIO GAUDI



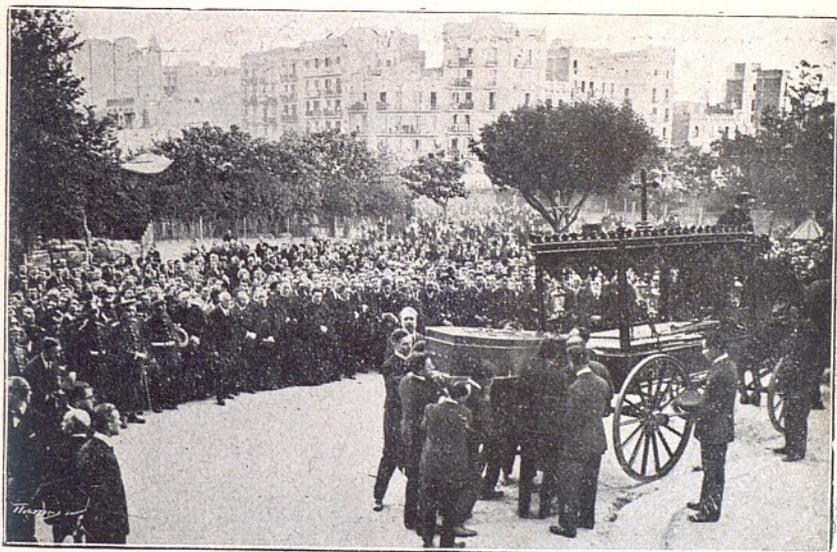
I - El inmenso cortejo en la Puerta del Angel

II - Paso del mismo por la Plaza de Cataluña

EL CADAVER DE D. ANTONIO GAUDI EN EL TEMPLO

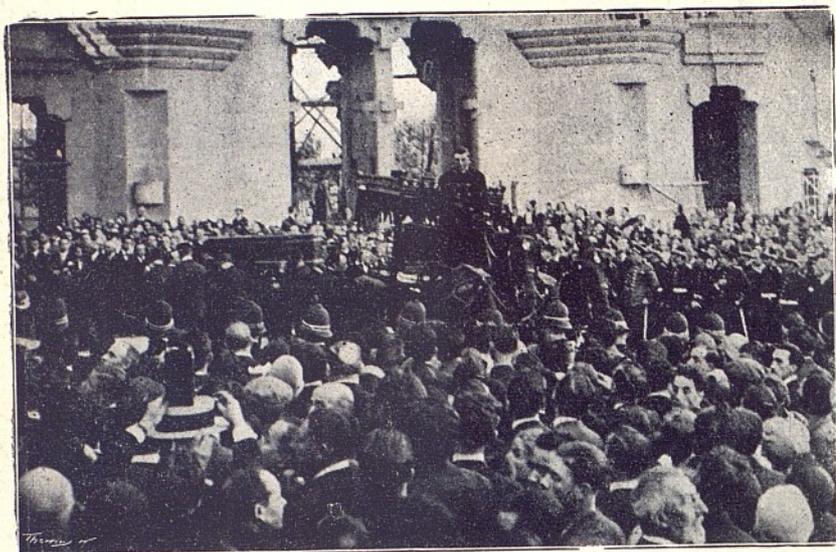


El cadáver de D. Antonio Gaudí en el momento de entrar al Templo.

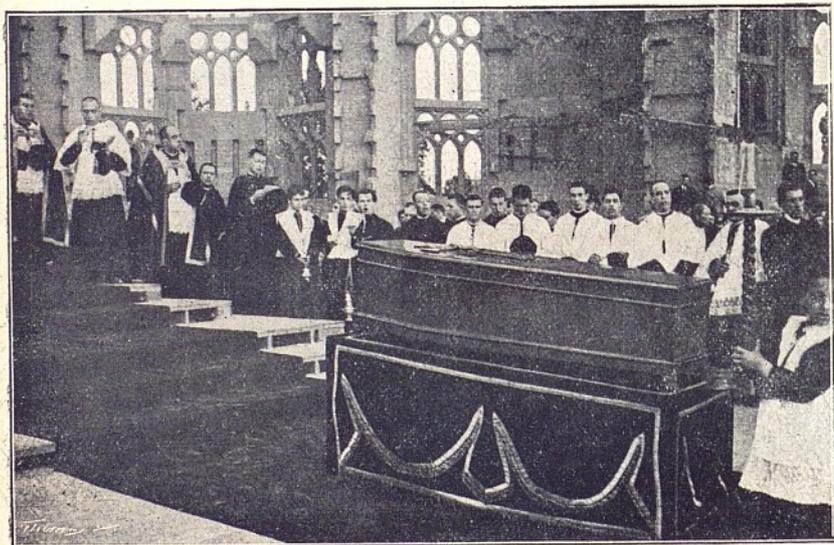


Ante nuestra Junta, presidiendo el inmenso cortejo que llena la explanada del Templo, es bajado el féretro que reciben los obreros del Templo y de su Administración.

EL CADÁVER DE D. ANTONIO GAUDÍ EN EL TEMPLO



A hombros de los obreros que trabajaban en la obra genial de Gaudí y de quienes recaudan las limosnas que permiten su construcción, es conducido al fúculo sobre la cripta en el centro ábside.



Durante el responso

orlada por las canas y la blanquísima barba patriarcal, espíabamos todos los detalles. ¡No veíamos sus ojos, ni oíamos su decidida voz! Bajo las sábanas podíamos ver la silueta de unas manos cruzadas sobre el pecho. Encima de la almohada un Cristo...

Un lentísimo alentar primero... Pasados unos minutos, ni este alentar!... Eran las cinco y ocho minutos de la tarde. Cuando las lágrimas velaban nuestros ojos, los suyos, felicísimos, veían sin duda aquella suprema Belleza por él suspirada, veían todo cuanto tanto tiempo había soñado. Gaudí ya no estaba entre nosotros: su alma había volado a Dios...

Es amortajado el cadáver de Gaudí.

El Hermano Riu, que tan cariñosamente había asistido a Gaudí durante las horas terribles de la enfermedad, ayudado por amigos del ilustre difunto, amortajó el cadáver con el hábito de Ntra. Sra. de los Dolores, quedando el cadáver en la misma cama y habitación en que estuvo enfermo Gaudí.

El registro del Hospital de la Santa Cruz

En el libro registro del Santo Hospital ha quedado anotada la estancia del insigne arquitecto tal como sigue, apareciendo en fuertes trazos para proceder a su enmienda, el primer apellido, Gaudí:

"Núm. de Registro, 1788.—7 junio 1926.—Antonio Gaudí y Cornet.—Natural de Reus, Provincia de Tarragona.—Vecino de Barcelona, en la Sagrada Familia.—Edad, 74 años.—Estado, soltero.—Hijo de Francisco y Rosa.—Enfermedad, Traumático.—Fallecido el 10 junio.—Sala Inmaculada, Cama núm. 19.—Falleció 5 tarde.—Administrados Viático y Extremaunción.

Doctores que han asistido a señor Gaudí durante su estancia en el Hospital

Con toda solicitud visitaron y atendieron al ilustre paciente los médicos cuyos nombres vamos a citar, testimoniándoles la gratitud que reclaman sus desvelos. Dr. Homs, jefe especialista en traumatismos, médico de número; Dres. Trenchs y Bosch, sus ayudantes; Dr. Freixas, especialista en vías respiratorias, médico de número; Dr. Esquerdo, especialista en enfermedades del corazón y vasos, médico de número; Dres. Corachán y Ribas y Ribas, cirugía, médicos de número; Dr. Barraquer, médico del dispensario, neurólogo; Dr. Gallard, especialista vías digestivas, médico de número. Fueron secundados por los médicos y estudiantes internos del Hospital, todos los cuales rivalizaron en sus cuidados.

Es comunicada la noticia a los Excmos. Sres. Obispos y Alcalde de la ciudad.

Inmediatamente del fallecimiento del señor Gaudí, el M. I. Sr. Presidente de la Junta del Templo, acompañado del Director de este PROPAGADOR, se trasladó al Palacio Episcopal para dar a S. E. I. tan triste noticia. Tuvo S. E. I. palabras de gran recuerdo para el amigo fallecido. Aprobó la conversación habida con el representante del Alcalde de la ciudad, considerando también justísimo que los restos de Gaudí reposaran en el Templo que él creara, y concedió de su parte cuantos permisos de él dependieran, tanto para indulgencias como para misas y enterramiento, debiéndose solicitar inmediatamente de Roma el permiso

que el Código de Derecho Canónico reserva actualmente al propio Papa. Se anunció también a la Alcaldía la muerte del preclaro artista.

Ni honores, ni flores, ni vanidades.

De regreso al Santo Hospital el M. I. Sr. Presidente, reunióse la Junta del Templo con los albaceas testamentarios del querido señor Gaudí. Son éstos: su amigo de toda la vida, el doctor don Pedro Santaló; el Capellán Custodio del Templo, Rdo. Gil Parés, Vicepresidente de la Asociación, y don Domingo Sugrañes, su arquitecto ayudante desde la muerte del que lo fuera antes, don Francisco Berenguer (e. p. d.), a quien sustituía en el albaceazgo. El gravísimo estado de su salud no permitía a don Pedro Santaló participar personalmente en estos actos ni reuniones.

Manifestaron los señores albaceas que por disposición testamentaria, años ha dictada, don Antonio Gaudí disponía que cuanto se requiriese hacer con motivo de su muerte, fuese todo sencillo, sin pompa alguna oficial ni mundana, ni honores de ningún orden. Disposición que en el transcurso del tiempo no había sido modificada para nada, antes confirmada constantemente en sus conversaciones.

La Junta del Templo escuchó reverentemente tales disposiciones, aceptándolas como de completo acuerdo con la austeridad de vida del ilustre arquitecto, humilde siempre en vida en todo momento.

Ofertas de la Junta del Santo Hospital.

Los M. I. Sres. Canónigos Vilaseca y Auguet, en nombre de la Junta del Santo Hospital y acompañados del Prior, Rdo. Botey, se reunieron con la Junta del Templo en pleno—M. I. doctor don Francisco de P. Parés, Rdo. don Gil Parés, Pbro., Rdo. doctor don Luis Carreras, Pbro. don José M.^a y don Ignacio M.^a de Dalmases, don José Llimona, don Damián Mateu, don Francisco Mundó, don Bernardino Martorell y don Juan Martí Matlleu—, con el albacea don Domingo Sugrañes, y manifestaron que así como en la enfermedad habían atendido al ilustre enfermo en todas sus necesidades, con igual amor deseaba el Santo Hospital rendirle su tributo en la hora de la muerte. Que tenían la seguridad de que la ciudad entera querría desfilar ante su cadáver, por lo que ofrecían la dependencia que se juzgase más a propósito. Y que dispusiesen de todo como de propia cosa, que todo lo juzgaban poco para el varón insigne que la Providencia les había confiado en la hora de su muerte.

Fué agradecida vivísimamente tan generosa oferta, y se señaló para capilla ardiente la sala contigua a la sacristía, con facilidad de comunicación con el exterior.

El pésame del Alcalde.

Reunidas aún las Juntas del Templo y del Hospital con los albaceas del señor Gaudí, llegó el señor Ribé, jefe de Ceremonial del Ayuntamiento, para expresar en nombre del Alcalde de la ciudad la profunda pena que éste sentía por la muerte del eximio arquitecto, pena sentida por la ciudad entera en todos sus estamentos y direcciones. Que había encontrado justísima la indicación del deseo de que don Antonio Gaudí fuese enterrado en la cripta del Templo de la Sagrada Familia, deseo que no dudaba en modo alguno atendería el Gobierno. Y que repetía su absoluto ofrecimiento en estas horas, como lo había hecho en las que siguieron al desgraciado atropello, siendo su deseo

no dar direcciones, sino conocer las de los albaceas y Junta del Templo para secundarlas cumplidamente.

El Rdo. capellán del Templo, don Gil Parés, como albacea del señor Gaudí y en nombre de la Junta del Templo agradeció al señor Ribé tan rendidamente como merecían las apropiadas palabras y sentimientos del Alcalde en nombre propio y de la ciudad que de un modo tan vibrante siguió las horas de agonía del genial arquitecto. Que tal como le dijera al propio jefe de ceremonial luego del accidente, la Junta del Templo agradecía la oferta del alcalde de que la ciudad sufragase cuantos gastos se ocasionasen; pero que la Junta no sabía un solo momento sentir la más mínima separación con el señor Gaudí: que él y el Templo no eran sino una misma cosa. Tanto que les parecería faltar a uno y a otro si confiases hasta a la misma ciudad el costear los gastos. Que, además, como albacea, le rogaba al señor Ribé trasmitiese al señor Alcalde las disposiciones del señor Gaudí con respecto a su entierro para el que prohibía todo oficialismo, pompa y vanidad. Lo cual no quería decir, antes al contrario, les honraría mucho, que el señor Alcalde no les acompañase personalmente en las horas tan tristes que íbamos viviendo. Que no se admitirían coronas ni bandas de música y que los mismos guardias que debían proceder al acompañamiento del entierro lo hicieran con traje de diario: todo ello tal como a cuantos conocimos a Gaudí no podía sorprendernos.

En amable conversación manifestó el señor Ribé que transmitiría todas estas indicaciones al señor Alcalde, quien le había ya autorizado para convenir todos los detalles y cuanto se ofreciera ya que podían considerarse concedido el permiso del Gobierno y se obtendría con seguridad el del Papa.

El Péseme del Excmo. Sr. Gobernador Civil.

En nombre del General Milans del Bosch, Gobernador de la Provincia de Barcelona, estuvo en el Santo Hospital su hijo D. Rafael, firmando en las listas de péseme.

En el Gobierno Civil

El señor Ribé, representando al Alcalde, acompañado del Director del PROPAGADOR y del señor Martí Matlleu, pasaron al Gobierno Civil para expresar al Excmo. Sr. Gobernador el deseo de la ciudad y de los albaceas y Junta del Templo de que Gaudí fuese enterrado en la cripta del Templo de la Sagrada Familia y solicitarlo así del Gobierno.

Por lo adelantado de la tarde el señor Gobernador se había ya retirado a sus habitaciones. Recibidos por el señor Azcárraga, oficial primero, éste enteró inmediatamente al señor Gobernador de nuestras manifestaciones, regresando al momento con la orden de telegrafiar al ministerio de la Gobernación en nombre del señor Gobernador, asegurando por anticipado la aquiescencia del Gobierno.

La capilla ardiente

Mientras se hacían todas estas gestiones había sido dispuesta la capilla ardiente: enlutadas las paredes y suelo, una mesa mortuoria en el centro y dos altares adosados a la pared para celebrar en ellos el santo sacrificio.

Traslado del cuerpo del señor Gaudí

Hermanos del Santo Hospital y trabajadores del Templo acondicionaron el cadáver en una camilla, trasladándolo a la capilla ardiente, ro-

deado de cuantos no acertábamos aún a dar por perdido para nuestra amistad la constante que con el querido Gaudí nos había unido.

Velando el cadáver

El cadáver fué velado aquella noche y la siguiente por familiares, amigos, arquitectos y alumnos de la escuela de arquitectura.

Viernes, 11 de Junio

Misas por el alma del Difunto en la Capilla ardiente

A pesar de las dificultades que significaba a los Rdos. Sacerdotes los cultos con que en todas las iglesias se honraba al Sacratísimo Corazón, cuya fiesta era este día, pudieron ser celebradas misas en la capilla ardiente. La primera a las seis la celebró el Rdo. Prior del Hospital, don Lamberto Botey. A las ocho celebró otra misa el capellán de la casa de los Condes de Güell y Marqueses de Comillas, tan íntimos amigos de Gaudí. Fué ayudada esta misa por el Director del PROPAGADOR y don Luis Bonet, arquitecto. En el momento de la Comunión se acercaron a recibir el cuerpo de Cristo agrupados accidentalmente la mayor parte de las más viejas y constantes amistades del difunto Gaudí: las nietas del fundador de nuestras obras don José María Bocabella, junto con su hermano nuestro director; las hijas del difunto patricio don Eusebio Güell, primer conde de Güell, a cuya casa ha pasado el título de Marqués de Comillas, prócer tan admirador de Gaudí y correspondido efusivamente por éste; los arquitectos Cunill y Bonet y el que era su actual ayudante, años ha, Domingo Sugrañes. A las nueve un sacerdote del Templo pudo decir otra tercera misa, oída igualmente por piadosa concurrencia.

El Cabildo de la S. I. Catedral desea que el cadáver de Gaudí pase por ella en su entierro

Don Antonio Gaudí era un constante amigo de la Catedral. Cada domingo asistía a su misa Mayor que es la de la ciudad entera. Seguía sus ceremonias. Pasaba largas horas en ella y en los claustros. Toda la cuaresma concurría a los sermones que en ella se predicán. Era un buen hijo de tan buena madre.

En conversación de los Ilustres Capitulares se manifestó cuán gustosamente se vería que el cadáver de Gaudí fuese confiado al Cabildo en la Catedral y pudiese aquél cantar por el difunto solemne responso.

Puesto en conocimiento de los albaceas y Junta del Templo por nuestro M. L. señor Presidente, se aceptó con sumo agradecimiento la idea. Por su parte, el Cabildo se reunió y lo acordó igualmente.

El Gobierno concede el enterramiento

Por mediación del ya citado jefe de ceremonias señor Ribé, nos comunicó el alcalde de la ciudad que el Gobierno concedía el permiso solicitado. Y que, pues no se dudaba obtenerlo también de Roma, podía ya ponerse a nuestra disposición para convenir los detalles.

Se señaló el curso: calle del Hospital, Ramblas, calles de Fernando y Obispo, entrada a los claustros de la catedral por la puerta de Santa Eulalia y a la catedral por la puerta del crucero, salida por la puerta principal, calle del Obispo, Plaza Nueva, calle Archs, Plaza de Santa Ana, Puerta del Angel, Plaza de Cataluña, Paseo de Gracia, calle de Mallorca, Templo.

Se convino que para no entorpecer la marcha de la multitud que, sin duda, acudiría al entierro, no habría despedida del duelo, retirándose sencillamente el elemento oficial y los que no pudiesen seguir hasta la Sagrada Familia al salir de la Catedral.

Cultos en el Templo

El día 11 era viernes, festividad del Sagrado Corazón. En el Templo había las mismas misas que en los días de fiesta, sumamente concurridas. A medida que los fieles llegaban y se enteraban de la terrible desgracia de la muerte de don Antonio Gaudí, hacían patente su sentimiento.

El Rdo. Parés pidió a todos que aplicaran la Comunión en sufragio del alma del señor Gaudí, rezándose después de cada misa un responso. Las lágrimas asomaban a los ojos de todos, pues el sentimiento era general, ya que todos conocían al santo anciano que concurría al Templo con ellos, dándoles ejemplo con su extremo fervor.

Visitas de gratitud al Alcalde y Presidente de la Diputación

Las pruebas constantes de exquisita deferencia que durante estos días se venían recibiendo por parte de los señores Presidentes del Ayuntamiento y Diputación, reclamaban de la Junta del Templo el manifestárselo así, y enterarles de que se había convenido el entierro para el día siguiente, sábado, por la tarde.

Una comisión de la Junta fué recibida por ambas autoridades, cambiando con una y otra las palabras de afecto y elogio que tanto merecía Gaudí. Manifestó el señor Alcalde que al día siguiente asistiría a alguna de las misas de la capilla ardiente y que presidiría el entierro. El señor Presidente de la Diputación, luego de significada la pena que tal desgracia le causaba nos manifestó que se veía imposibilitado de asistir al entierro precisamente porque aquella misma tarde salía para Madrid, pero que le representaría el señor Diputado Presidente de la Comisión de Cultura.

Hablando con el Inspector General de Sanidad nuestro suscriptor don Aniceto Bercial.

A fin de obviar cualquier imprevisto que dificultase el enterramiento, visitamos a nuestro querido amigo el antiguo suscriptor don Aniceto Bercial para enterarle de las condiciones de embalsamamiento propuesto, así como las del enterramiento, y encontradas todas acertadas, quedaron así resueltos hasta los menores detalles.

Ofertas de la Casa de Caridad

La casa Provincial de Caridad telefoneó al Hospital ofreciendo gratuitamente como homenaje al señor Gaudí el mejor de sus coches fúnebres. Muy agradecidos contestamos que no podía ser aceptado por las disposiciones testamentarias del finado.

Exposición del Cadáver

Una vez rezadas las misas, el público que formaba larguísimas colas en el patio, junto a la puerta de la capilla ardiente, fué admitido a visitar el cadáver. Muchísimos se arrodillaban ante él encomendando a Dios el alma del difunto. Los Rdos. Sres. Sacerdotes rezaban un responso. Varios artistas tomaron apuntes del difunto y los reporters gráficos obtuvieron fotografías.

Visitantes

Al propio tiempo se cubrían de firmas los pliegos dispuestos para ello y montones de tarjetas se apilonaban en la mesa. Toda la ciudad conmovida quiso testimoniar su afecto a su preclaro artista.

Telegramas. Comisiones

Tan luego como la prensa divulgó la fatal desgracia comenzaron a recibirse ya en el Templo, ya en su administración, ya en la Asociación de Arquitectos, etc., telegramas y comunicaciones de pésame. Todos los obispos de la Provincia Eclesiástica Tarraconense, así como los de Avila, Astorga y Mallorca y el Nuncio de S. S. telegrafiaron su pésame, concediendo indulgencia. Retenido en Inglaterra por su delicada salud el Rdmo. P. Abad de Montserrat, expuso el sentimiento de la Comunidad su Prior P. Suñol. Los particulares que concurrían al Hospital expresaban a la Junta todo el dolor que sentían.

Visita al señor Gobernador

Ausente de Barcelona hasta el anochecer el señor Gobernador, la comisión de la Junta no pudo hasta la noche agradecerle sus gestiones para la concesión del enterramiento y comunicarle que éste se verificaría al día siguiente. Alabó al señor Gaudí por sus disposiciones referentes a la extrema sencillez del entierro y manifestó que le parecía que a la salida de la Catedral cuantos acompañasen el cadáver lo hiciesen en coches. Al contestarle que había la sucesión de las diferentes comunidades, y, por consiguiente, conveniencias canónicas, repuso que se hiciese en absoluto tal como conviniese, quedando entendido que el elemento oficial se retiraría al salir de la catedral, pues la duración y curso del entierro forzosamente resultaba extraordinario. Manifestó el señor Gobernador que al entierro asistiría un representante suyo y otro del Capitán General, conforme acababan ambos de convenir.

Autopsia. Embalsamamiento

Debido al accidente que acasionó la muerte al señor Gaudí, el médico forense debió practicarle la autopsia. Se le hizo a las seis de la tarde.

He aquí el dictamen de los médicos forenses Dres. Bravo Moreno y Trias, según lo publicó "La Vanguardia", de Barcelona.

"Ha fallecido el señor Gaudí por trastornos mecánicos a la capacidad de funcionar el cerebro y la médula por la presión de derrames en la cavidad en que se hallan contenidos; y del corazón a consecuencia de quedar impedido en sus movimientos por la sangre vertida en el pericardio y la simultánea vulneración de estos órganos de tanta importancia vital, y aunque ha sobrevivido más de sesenta horas a lesiones tan considerables, la vida en ese lapso de tiempo, ha estado limitada realmente en dicho señor, al cumplimiento de las acciones más necesarias y puramente orgánicas."

Inmediatamente después fué colocado en la caja de cinc y ésta dentro del féretro de roble, embalsamado según el moderno procedimiento Aeternitas.

El féretro

Era en extremo severo. De roble macizo, sin asas, agarraderos ni adorno alguno de metal. Sólo en la tapa una cruz también de madera.

Preparando el enterramiento en el Templo

Durante la tarde anterior y la mayor parte de la noche se dispuso el enterramiento del ilustre arquitecto. Conocíamos su preferencia por los enterramientos en la misma tierra, así como la sencillez que consideraba requerían las sepulturas, tal como él mismo dispuso para las del fundador del Templo en la propia cripta.

Se eligió por sepultura la capilla que corresponde con la escogida para la de la familia de nuestro fundador: es la del pie de la escalera de salida de la cripta. Tiene adosada a la pared una imagen de la Virgen del Carmen.

Al procederse a la excavación se encontraron los operarios con que era en los bloques mismos de los cimientos del Templo que iban a excavar. De manera que la sepultura de Gaudí es un hueco en el macizo de sillares que forman los colosales fundamentos. Una losa de pórfido cubrirá este enterramiento único, ya que carece Gaudí de familia próxima.

Sábado, 12 Junio

Misas

Desde primeras horas de la mañana se rezaron misas en ambas capillas de la cámara mortuoria. El féretro había sido bajado del túmulo y colocado entre los dos altares. Celebró una de las mismas el M. I. Señor Presidente de nuestra Asociación. Otras las celebraron los Rdos. Dr. Carreras, de la Junta de la propia Asociación, el Rdo. Prior de San Jorge y otros muchos. A la de 10, asistió el Alcalde de la ciudad, Barón de Viver.

Visitantes. Los enfermos del Hospital

También desde primera hora del día el público impaciente deseaba ver el cadáver del gran arquitecto. Y, como ayer, conmovía especialmente el ver confundidos entre los visitantes los convalecientes del santo Hospital. Al mediodía no se permitió ya más la visita.

Autorización del Papa

S. E. el Obispo hizo comunicar a primera hora de la mañana a nuestro M. I. señor Presidente que había recibido el telegrama de Roma con la autorización solicitada a S. S. El texto del telegrama del P. Pou, franciscano, archivero de la Embajada de España cerca de la Santa Sede fué publicado en el número anterior de este PROPAGADOR.

Se modifica el curso del entierro

El jefe de ceremonial del Ayuntamiento volvió nuevamente al Hospital para ultimar detalles. Nos manifestó que en conversación tenida con el Jefe de Policía de Barcelona habían convenido rectificar un tanto el curso a fin de cortar lo menos posible el curso del movimiento de la ciudad. Por lo que se saldría del Hospital por la calle del Carmen y no por la del Hospital, seguiría luego el mismo curso hasta el Paseo de Gracia, pero, en lugar de llegar a la calle de Mallorca, se tomaría la de Caspe hasta el Paseo de San Juan, siguiendo por éste hasta la calle de Valencia—según deseo de sus habitantes, ya que en la sección de la calle de Mallorca que correspondía al curso apenas hay edificios para familias—, de la cual, al dar la vuelta en la de Cerdeña, se saldría al Templo.

El entierro

A las cuatro de la tarde comenzó a llegar al Hospital la concurrencia, la cual se distribuía según las disposiciones adoptadas por el servicio municipal y de seguridad, de acuerdo con las Juntas del Hospital y del Templo.

Reuniéronse las delegaciones oficiales, Juntas del Templo y del Hospital, albaceas, ayuntamiento de Reus y parientes del señor Gaudí en la sala de la Administración del Hospital. Las comisiones estacionáronse en el patio del Hospital. Grupos de niños de las Escuelas Pías, a cuyas aulas en Reus había concurrido Gaudí, estaban también en el patio. Formaban otro grupo los trabajadores del Templo de la Sagrada Familia y empleados de su administración. La multitud extraordinaria que quería testimoniar su dolor acompañando en su entierro los restos del gran arquitecto, se iba agrupando en las calles adyacentes al Hospital de la Santa Cruz.

Servicio eclesiástico

Por privilegio del Santo Hospital su clero puede acompañar el cadáver de los que en él mueren hasta allí donde convenga. Utilizando este privilegio se convino que el clero del Hospital de la Santa Cruz acompañaría el cadáver hasta la Catedral. En ésta el Cabildo recibiría el cadáver, y luego de cantado solemne responso, lo entregaría al clero del Templo de la Sagrada Familia, que ya no lo abandonaría hasta dejar el cadáver en su sepultura.

Se forma el cortejo

A las cinco se formó el cortejo. Lo precedían guardias del cuerpo de seguridad montados, en traje ordinario, para asegurar el despeje de las calles. Seguía luego policía de a pie, que flanqueaba la bandera de la Asociación espiritual de devotos de San José, junto a la cual se reunió un compacto grupo de caballeros dispuestos a alternar en el canto del oficio de difuntos con otro grupo, éste de clérigos, con manto, que le seguía.

Venían después, en dos hileras, con achas encendidas, los porteros y bedeles de diferentes sociedades artísticas, alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, que habían solicitado este honor, los trabajadores del Templo de la Sagrada Familia, los de la administración y el guía oficial de las obras y a continuación el clero del Santo Hospital, con su cruz, presidido por el Prior Rdo. Botey.

Depositado el féretro del señor Gaudí en el coche, fué cubierto con el paño mortuorio de la "Associació d'Arquitectes de Catalunya". Colgaban del féretro gasas que eran llevadas por D. Luis Serrahima, en representación del "Círcol artístic de St. Lluc"; D. Vicente de Moragas, en la de los "Amics de l'Art Litúrgic"; Sr. Maspons y Anglès, en la del "Centre Excursionista de Catalunya"; D. Luis Millet, Maestro Director y desde la Catedral D. Pasqual Boada, por el "Orfeó Catalá"; D. Santiago de Riba, por la "Lliga espiritual de la Mare de Déu de Montserrat" y los arquitectos señores Bonet, Ráfols, Puig Boada y Folguera.

Los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura habían solicitado llevar en hombros el féretro hasta la Catedral. Pero el largo recorrido

lo hacía tan pesado, que no se juzgó oportuno para el buen orden atender tan respetuoso desco.

Seguía en pos del féretro una primera presidencia: la oficial, Representantes de S. Emma, el Cardenal Arzobispo de Tarragona y del Excmo. Obispo de Barcelona, representación ésta confiada al M. I. Presidente de la Junta de la Asociación Espiritual de San José, que lo es también del Templo expiatorio de la Sagrada Familia, el Alcalde de la ciudad de Barcelona, representaciones de los señores Presidente de la Diputación, Gobernador Civil y Capitán General. Los M. I. señores Dres. Vilaseca y Auguet, de la Junta del Hospital, junto con sus administrador y secretario. El Ayuntamiento de Reus, patria de Gaudí, en corporación, presidido por su Alcalde; el Rdo. Prior de S. Jorge.

Seguía luego otra presidencia formada por la Junta en pleno de la Asociación Josefina y Templo de la Sagrada Familia, los albaceas testamentarios, el segundo arquitecto ayudante y el Presidente de la Asociación de Arquitectos de Barcelona, que representaba también al de la de Madrid.

Los parientes del señor Gaudí formaban un tercer grupo al que seguía una muchedumbre que es difícil hasta de calcular. Cuanto significa en Barcelona algo en la piedad, en las artes, ciencias, comercio e industria, sociedades artísticas y literarias, en el campo de la política, estaba allí numerosísimamente representado, junto con inmensa concurrencia de gente del pueblo, trabajadores y artesanos. Algo verdaderamente insólito, quizás único, es que el entierro de quien no fué tribuno, dramaturgo, ni político, es decir, seductor de la muchedumbre, sino sencillo arquitecto y varón santo llegase a cautivar a tanta y tan diversa concurrencia.

No la sabríamos ponderar esta inmensa concurrencia al entierro. Quienes conocen Barcelona y sus enormes distancias podrán formarse una idea aproximada tomando, por ejemplo, como base de cálculo la de que al llegar la cabeza del entierro al claustro de la catedral su final salía del Hospital de la Santa Cruz. Y si se quiere referir únicamente al acompañamiento, cuando la primera presidencia llegó a la Plaza de la Constitución el cortejo que llenaba la calle de Fernando y las Ramblas en todo su ancho llegaba aún a la salida de la calle del Carmen. El paso por la calle de Fernando, como después por la Puerta del Angel, fué algo que verdaderamente llegaba al alma. Para quienes no cocen Barcelona las fotografías que publicamos en la parte gráfica de este número les informarán cumplidamente.

La prensa diaria dió nombres de particulares y entidades. Aquí no queremos dar ninguno, pues omitiríamos forzosamente muchos. Sólo queremos hacer constar la gratitud más profunda a cuantos quisieron rendir a Gaudí públicamente el tributo de su cariño, acompañándole hasta su sepultura.

Algo ejemplar

El empeño de los organizadores del entierro fué darle todo el carácter de amor a la sagrada liturgia que era el máx'mo fervor de Gaudí. Y lo fué tanto, que resultó una verdadera lección de ejemplaridad. Durante el transcurso jamás dejó de cantarse el oficio de difuntos, salmos, responsos. La multitud que en apretadas hileras dejaba estrecha calle a la otra multitud del acompañamiento, así como la que atestaba los balcones del tránsito, con su recogimiento, con su silencio ejemplar, demostró cuán dentro del alma le hablaba aquella única pompa que deseaba Gaudí: la de la Iglesia, demostrándole con el esplendor de la liturgia su amor de madre.

El entierro

A las cuatro de la tarde comenzó a llegar al Hospital la concurrencia, la cual se distribuía según las disposiciones adoptadas por el servicio municipal y de seguridad, de acuerdo con las Juntas del Hospital y del Templo.

Reuniéronse las delegaciones oficiales, Juntas del Templo y del Hospital, albaceas, ayuntamiento de Reus y parientes del señor Gaudí en la sala de la Administración del Hospital. Las comisiones estacionáronse en el patio del Hospital. Grupos de niños de las Escuelas Pías, a cuyas aulas en Reus había concurrido Gaudí, estaban también en el patio. Formaban otro grupo los trabajadores del Templo de la Sagrada Familia y empleados de su administración. La multitud extraordinaria que quería testimoniar su dolor acompañando en su entierro los restos del gran arquitecto, se iba agrupando en las calles adyacentes al Hospital de la Santa Cruz.

Servicio eclesiástico

Por privilegio del Santo Hospital su clero puede acompañar el cadáver de los que en él mueren hasta allí donde convenga. Utilizando este privilegio se convino que el clero del Hospital de la Santa Cruz acompañaría el cadáver hasta la Catedral. En ésta el Cabildo recibiría el cadáver, y luego de cantado solemne responso, lo entregaría al clero del Templo de la Sagrada Familia, que ya no lo abandonaría hasta dejar el cadáver en su sepultura.

Se forma el cortejo

A las cinco se formó el cortejo. Lo precedían guardias del cuerpo de seguridad montados, en traje ordinario, para asegurar el despeje de las calles. Seguía luego policía de a pie, que flanqueaba la bandera de la Asociación espiritual de devotos de San José, junto a la cual se reunió un compacto grupo de caballeros dispuestos a alternar en el canto del oficio de difuntos con otro grupo, éste de clérigos, con manto, que le seguía.

Venían después, en dos hileras, con achas encendidas, los porteros y bedeles de diferentes sociedades artísticas, alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, que habían solicitado este honor, los trabajadores del Templo de la Sagrada Familia, los de la administración y el guía oficial de las obras y a continuación el clero del Santo Hospital, con su cruz, presidido por el Prior Rdo. Botey.

Depositado el féretro del señor Gaudí en el coche, fué cubierto con el paño montuorio de la "Associació d'Arquitectes de Catalunya". Colgaban del féretro gasas que eran llevadas por D. Luis Serrahima, en representación del "Círcol artístic de St. Lluç"; D. Vicente de Moragas, en la de los "Amics de l'Art Litúrgic"; Sr. Maspons y Anglasesell, en la del "Centre Excursionista de Catalunya"; D. Luis Millet, Maestro Director y desde la Catedral D. Pasqual Boada, por el "Orfeó Catalá"; D. Santiago de Riba, por la "Lliga espiritual de la Mare de Déu de Montserrat" y los arquitectos señores Bonet, Ráfols, Puig Boada y Folguera.

Los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura habían solicitado llevar en hombros el féretro hasta la Catedral. Pero el largo recorrido

lo hacía tan pesado, que no se juzgó oportuno para el buen orden atender tan respetuoso desco.

Seguía en pos del féretro una primera presidencia: la oficial, Representantes de S. Emma, el Cardenal Arzobispo de Tarragona y del Excmo. Obispo de Barcelona, representación ésta confiada al M. I. Presidente de la Junta de la Asociación Espiritual de San José, que lo es también del Templo expiatorio de la Sagrada Familia, el Alcalde de la ciudad de Barcelona, representaciones de los señores Presidente de la Diputación, Gobernador Civil y Capitán General. Los M. I. señores Dres. Vilaseca y Auguet, de la Junta del Hospital, junto con sus administrador y secretario. El Ayuntamiento de Reus, patria de Gaudí, en corporación, presidido por su Alcalde; el Rdo. Prior de S. Jorge.

Seguía luego otra presidencia formada por la Junta en pleno de la Asociación Josefina y Templo de la Sagrada Familia, los albaceas testamentarios, el segundo arquitecto ayudante y el Presidente de la Asociación de Arquitectos de Barcelona, que representaba también al de la de Madrid.

Los parientes del señor Gaudí formaban un tercer grupo al que seguía una muchedumbre que es difícil hasta de calcular. Cuanto significa en Barcelona algo en la piedad, en las artes, ciencias, comercio e industria, sociedades artísticas y literarias, en el campo de la política, estaba allí numerosísimamente representado, junto con inmensa concurrencia de gente del pueblo, trabajadores y artesanos. Algo verdaderamente insólito, quizás único, es que el entierro de quien no fué tribuno, dramaturgo, ni político, es decir, seductor de la muchedumbre, sino sencillo arquitecto y varón santo llegase a cautivar a tanta y tan diversa concurrencia.

No la sabríamos ponderar esta inmensa concurrencia al entierro. Quienes conocen Barcelona y sus enormes distancias podrán formarse una idea aproximada tomando, por ejemplo, como base de cálculo la de que al llegar la cabeza del entierro al claustro de la catedral su final salía del Hospital de la Santa Cruz. Y si se quiere referir únicamente al acompañamiento, cuando la primera presidencia llegó a la Plaza de la Constitución el cortejo que llenaba la calle de Fernando y las Ramblas en todo su ancho llegaba aún a la salida de la calle del Carmen. El paso por la calle de Fernando, como después por la Puerta del Angel, fué algo que verdaderamente llegaba al alma. Para quienes noocen Barcelona las fotografías que publicamos en la parte gráfica de este número les informarán cumplidamente.

La prensa diaria dió nombres de particulares y entidades. Aquí no queremos dar ninguno, pues omitiríamos forzosamente muchos. Sólo queremos hacer constar la gratitud más profunda a cuantos quisieron rendir a Gaudí públicamente el tributo de su cariño, acompañándole hasta su sepultura.

Algo ejemplar

El empeño de los organizadores del entierro fué darle todo el carácter de amor a la sagrada liturgia que era el máx'mo fervor de Gaudí. Y lo fué tanto, que resultó una verdadera lección de ejemplaridad. Durante el transcurso jamás dejó de cantarse el oficio de difuntos, salmos, responsos. La multitud que en apretadas hileras dejaba estrecha calle a la otra multitud del acompañamiento, así como la que atestaba los balcones del tránsito, con su recogimiento, con su silencio ejemplar, demostró cuán dentro del alma le hablaba aquella única pompa que deseaba Gaudí: la de la Iglesia, demostrándole con el esplendor de la liturgia su amor de madre.

En los claustros de la Catedral

El Cabildo Catedral, con cruz alzada, con los beneficiados de San Severo, esperaba en la puerta de Santa Eulalia, en el claustro, la llegada del cadáver.

Los alumnos de la escuela de arquitectura habían solicitado el honor de llevar en hombros el féretro, ya que no en todo el trayecto, al menos en su paso por la Seo de Barcelona. No podía serles negado este homenaje a su gran maestro, al verdadero maestro de la Arquitectura.

¡Momentos verdaderamente emocionantes! La majestad de la liturgia funeraria en toda su pompa. La quietud del claustro, dorado por el sol que caminaba a su ocaso, rasgados los aires por el bullicio de las aves... Y los ojos del alma ofreciendo a nuestro recuerdo al querido Gaudí, pasando horas y horas en este claustro que conocía piedra por piedra, detalle por detalle, donde tantas veces reparara las fuerzas de su cuerpo, después de haber alimentado su alma con el Pan eucarístico...

Pausadamente, entre cantos funerales, avanzan féretro y cortejo. Entra en la grandiosidad de la catedral acogido por los acordes del órgano, encendidas todas las luces y arañas... Depositado en un túmulo en el centro del crucero, entre el altar mayor y el coro, es cantado solemnísimamente responso. Incensado y bendecido el túmulo y terminada la ceremonia, nuevamente los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura toman en sus hombros el féretro que, rodeado de dos hileras de blasones, avanza hacia la puerta principal. El clero catedralicio, terminados sus cánticos, entrega el cadáver al del Templo de la Sagrada Familia, que con cruz alzada espera a la puerta.

Se retira la Presidencia Oficial

La enorme multitud—hay quien dijo treinta mil personas—que concurría el entierro, no permitía que se hiciera despedido de duelo, cosa por otra parte difícil, ya que el entierro continuaba siéndolo. De manera que la Presidencia oficial se despidió del M. I. Sr. Presidente de la Junta del Templo, que lo presidía y se retiró acto seguido, con lo que la organización del cortejo no fué forzosamente ordenarla de nuevo.

Gaudí y el Templo de la Sagrada Familia

El cortejo quedó entonces formado así: bandera de la Asociación josefina y caballeros cantores, grupo de sacerdotes, hileras de alumnos de arquitectura y trabajadores del Templo, clero del Templo de la Sagrada Familia con su cruz, coche fúnebre, Junta en pleno del Templo, y en ella el Director del PROPAGADOR, Presidente de la Asociación de Arquitectos. Parientes del señor Gaudí. Seguía luego el inmenso cortejo. El gran arquitecto quedaba rodeado por cuantos intervenimos en la obra de sus amores.

Un detalle: el preste y los dos asistentes así como los dos maceros, eran cinco vicarios y exvicarios de la Tenencia Parroquial instalada en nuestro Templo que habían expresado su deseo de prestar este servicio.

Detalles preciosos

A pesar de entrar en calles del ensanche y del bullicio que una tarde apacibilísima de sábado supone en Barcelona las apretadas hileras de espectadores, así como los balcones, ofrecían el mismo aspecto de severidad y emoción. La lección litúrgica de que ni un momento cesasen los cánticos funerarios, disponía el ánimo y la visión del féretro que contenía los restos del admirado genio, ponía lágrimas en los ojos y en el corazón.

El aspecto imponente de la calle de Fernando se reprodujo en la anchurosa puerta del Angel. El paso por la grandiosa plaza de Cataluña interrumpió forzosamente toda la circulación.

El saludo de don Juan Martorell

Entramos en la calle de Caspe. A nuestros ojos aparece el Colegio de los PP. Jesuítas que dirigiera el notabilísimo arquitecto don Juan Martorell, por cuya indicación fué Gaudí encargado de las obras de nuestro Templo. Gaudí amó y reverenció entrañablemente al señor Martorell. ¡Cuántas veces le oímos decir que si se le narrara un milagro obtenido por su intercesión diría que no le sorprendía, ya que Martorell era un santo! La campana de los Jesuítas doblaba a muerto. Me pareció como si tuviese un sonido alegre: como si fuera la voz del señor Martorell que saludase y diese la bienvenida al señor Gaudí!... Avanzamos más y nos encontramos ante la deliciosa casa que Gaudí construyera para el señor Calvet. Al ciprés que cierra el arco de la puerta estaban arrollados negros crespones... Unos pasos más y de las hileras de espectadores se destaca un auténtico obrero y sin una palabra, deposita un haz de dorada retama en el coche funerario. No nos atrevimos a hacer retirar estas flores tan espontáneas y tan del corazón... Ahora es otra campanita la que se oye: al dar la vuelta para tomar el amplísimo Paseo de San Juan, frente a la casa de las Hermanitas de los Pobres saluda la campanita de los pobres a aquel insigne varón cuyos restos salían del viejo hospital de pobres de Barcelona... Mientras nuestro corazón vibra a estos sentimientos, se nos ofrece a los ojos la visión de la gran avenida que es el Paseo de San Juan cerrado a su extremo por los montes. Y recortándose sobre éstos y perfilándose en los cielos vemos la silueta del monumento al gran vate Mossen Jacinto Verdager, que tiene por fondo nubecillas doradas del ocaso como verdadero nimbo de gloria. Cumplían años de su entierro: día por día el poeta de las rimas y el poeta de la piedra habían rendido su alma al Creador que ambos cantaran con toda la fuerza de su alma...

Nuevamente la memoria de don Juan Martorell: de su precioso convento e iglesia de las Salesas doblan también a muerto las campanas...

En el barrio de la Sagrada Familia

Da vuelta el cortejo a la calle de Valencia y entramos ya en las calles de la barriada de la Sagrada Familia: esas calles que cada día le veían pasar encorvado, plegadas las manos, que él recorrió detrás de la Custodia en las procesiones en expiación de la blasfemia, junto a la Cruz en el Via Crucis del amanecer del Viernes santo: estas calles cuyos moradores conocían y sentían suyo particularmente a Gaudí. Y vemos sus balcones en que apenas no hay uno que no lo cubran negros crespones. También negras gasas envuelven las luces y rótulos de las tiendas. En todos los rostros se ve la emoción...

Ante el Templo

Frente a la calle de Cerdeña emerge del cercado de Nuestro Templo la grandiosa mole. Las lenguas de fuego crepitantes de los tederos, en que arde la leña semejan las emociones que va sintiendo nuestro corazón.

Se abren las puertas que dan a la calle de Mallorca para que entre el

cortejo, cuidando la policía de que continúe despejado espacio suficiente para el movimiento del entierro. Se abren luego las otras puertas del recinto, que invade una multitud ansiosa. Pero con profundo, con impresionante silencio. Sólo desde el campanario acabado llegan las vibraciones graves, gemidos, de la campana que servía al señor Gaudí para los ensayos acústicos, tal como Gaudí la utilizaba: un tubo y percutiendo en él con un mazo. ¿Qué sentían nuestros corazones? No sabría jamás decíroslo.

Responso. El Orfeo Catalá

El féretro es bajado del coche fúnebre y en hombros de los trabajadores del Templo y de su administración, es depositado ante un altar improvisado sobre la cripta en el centro del ábside, en el lugar mismo del futuro altar mayor. El clero entona un responso, incienso y bendice el túmulo. El silencio de la multitud es imponente. Sólo los pájaros que anidan en los huecos del Templo pían y cantan y rasgan el aire... De pronto, la batuta del maestro Millet, aquella batuta que no había dirigido en el Templo nada más después del Aleluya, de Haendel, en el Año Jubilar, marca el comienzo del responso.

Las secciones de hombres y niños, del Orfeo Catalá interpretan magníficamente las clásicas armonías del Requiem, de Victoria.

Nuevamente es tomado en hombros el féretro por los mismos trabajadores y empleados. Precede la cruz, sigue el clero y en pos el féretro. Avanzan hacia la puerta principal de la fachada del Nacimiento del Templo. Por primera vez es traspuesta por un cadáver. Y este cadáver es de quien le diera vida.

En la cripta

Por la puerta de la escalera de salida entramos en la cripta. Flámulas en los arcos de los intercolumnios vencen la oscuridad de la cripta. Ante el altar mayor es depositado el féretro. Nuevo responso. El espectáculo es verdaderamente imponente y el cúmulo de emociones que sentimos no son para descritas... Al pié del altar de Jesús, María y José, para cuya gloria levantara el Templo, los restos inertes de Gaudí. La Iglesia deseándole la visión de Dios, a la que le introdujeran ángeles y santos. Junto al féretro cuantos representamos la Asociación Josefina, el Templo de la Sagrada Familia, cuantos somos instrumento, muy ruín en verdad, de la Providencia en la gran obra, todos amigos amantísimos de Gaudí, que había ofrecido para el Templo que le recibía su alma y su mente, sus posibles riquezas y su posible hogar, anacoreta voluntario de su recinto, del que él mismo se apedillaba el portero...

A la fosa

Terminado el responso, todo el cortejo se dirigió a la capilla final del deambulatorio, entre el pie de la escalera de salida y las capillas fron-

tales de la rotonda central. Allí se había excavado la fosa en los cimientos mismos del Templo. Allí fué bajado el féretro. Allí fué tapiado. Allí espera la resurrección de la carne.

Palabras del Rdo. Capellán Custodio

Subió entonces al púlpito el Rdo. Gil Parés. Con palabra llena de emoción agradeció a cuantos habían acompañado a Gaudí hasta su última morada la prueba de su amistad. Les rogó que mientras llega el día supremo y feliz en que nos encontremos todos, por la misericordia de Dios, en la gloria, tengamos presentes en nuestras oraciones el alma del insigne amigo que el Señor había llamado a Sí, según sus inescrutables designios.

Rezo del Rosario

Un recuerdo por todos nuestros difuntos

Mientras tanto el público había ido llenando de bote en bote la cripta. El Rdo. Parés dirige una parte del Santísimo Rosario en sufragio de don Antonio Gaudí. El pueblo contesta lleno de fervor y emoción.

Al final del Rosario se rezó un Padrenuestro por el alma de nuestro fundador, don José María Bocabella y sus hijos y nietos, cuyos restos están también enterrados en nuestro Templo; otro Padrenuestro por los asociados Josefinos, suscriptores de "El Propagador" y biehechores del Templo, difuntos, y otro por los feligreses del Templo difuntos.

Eran las nueve de la noche cuando salíamos de la cripta. Nos estrechamos mutuamente las manos, mientras nuestras almas sentían dentro de ellas todo el frío de la muerte. ¡El Templo de la Sagrada Familia no tenía ya a Gaudí! ¡Que la Providencia vele por nosotros!

JOSÉ M.^a DE DALMASES BOCABELLA

CAMA GAUDI

EN EL HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ

Hechizado por la gracia del genio y de la virtud que le era alas en su vuelo, todo un pueblo tuvo por muy suyo en vida a Gaudí, el arquitecto de la Sagrada Familia. Cuando un accidente desgraciado le rindió maltrecho a una cama del Santo Hospital, el mismo pueblo lo sintió suyo en el recinto de la Santa Casa. Cuando Dios no quiso retrasar ya más que aquellos ojos puestos siempre en la belleza gozasen de su Belleza suprema y el alma de Gaudí entró en la eternidad, todo el pueblo quiso bien suyos sus despojos, lloró dolorido la muerte del patriarca de nuestro arte, acompañó el cadáver y no lo quiso dejar hasta depositarlo en la suprema paz, enterrado en los cimientos del gran Templo que él construía.

La Junta del Templo expiatorio de la Sagrada Familia no encontrará jamás palabras bastante sentidas que acierten a expresar a todos su gratitud por la parte que han tomado en el dolor con que el Cielo ha querido probarla. No la encontrará para nadie y menos aun para agra-

decer al Santo Hospital toda la caridad en Cristo que ha tenido para con D. Antonio Gaudí. Necesita, empero, darle testimonio de cuánto la siente. Y no encuentra nada mejor que perpetuar en él con la caridad hecha en nombre de Gaudí, la caridad por Gaudí recibida: dotar a perpetuidad una cama que fuera y se llamase "CAMA GAUDÍ".

Amigos de Gaudí, amigos del Templo expiatorio de la Sagrada Familia, amigos del Santo Hospital: ¿queréis acompañarnos en esta fundación? Será la primera piedra de monumento a Gaudí que no depositaremos en el suelo, sino que la bendecirá el cielo... Las otras piedras del monumento estamos seguros que también las aportaréis. El mismo Gaudí las había pedido como una gracia de caridad por las calles de nuestra urbe: son las piedras que faltan aún al gran Templo expiatorio de la Sagrada Familia: son estos campanarios cuya construcción se termina y los que han de ser comenzados; son las fachadas, son las bóvedas, son el cimborio que hoy no tiene vida más que en los planos, proyectos y estudios que nos dejó Gaudí para trabajar en ellos años y años.

Y por encima de todo sintamos con él la fe con que veía su Templo, la esperanza que le hacía confiar a las generaciones futuras el terminarlo, la caridad que él demostró ofrendando al Templo la plenitud de su vida. Construyamos, pues, la obra que levantaba para gloria de Dios como ofrenda de todo el pueblo que él amó y que sólo puede corresponder a su memoria amando al Templo tanto como él y haciéndolo crecer rápidamente como sagrada herencia que nos lega su genio.

Se reciben los donativos en el mismo Templo (Sr. Capellán Custodio) o en la Administración (Fontanella, 13, librería de los Herederos de la Vda. Pla), en el Hospital de la Santa Cruz y en las redacciones de los diarios de Barcelona.

La correspondencia al Apartado de correos núm. 10 - Barcelona.

Limosnas recaudadas durante el mes de mayo de 1926

por la Asociación espiritual de devotos de San José de España;
para la construcción de su monumental

Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

GRACIAS PONTIFICIAS CONCECIDAS A ESTAS LIMOSNAS

PIO IX	: Su bendición apostólica y 100 días de indulgencias.
LEON XIII	: Su bendición apostólica.
PIO X	: Su bendición apostólica y 50 días de indulgencias.
BENEDICTO XV	: Siete años y siete cuarentenas de indulgencias.
PIOXI	: Su bendición apostólica.

Confusos los nombres y los pueblos, forzosamente hemos de equivocarnos

ABLITAS. — Rafael Serrano, 2; Francisco y Concepción Martínez, en acción de gracias, 25; Una devota, ídem, 1; Una suscriptora, ídem, 2; 30

AGUILAS. — Dolores Fernández, por un favor que publica en la sección, 0'50

ALCAZAR. — La Asociación Josefi-
na, 10

ALELLA. — Un devoto, por favores recibidos, 15

ALCOZ. — J. A., 5; E. C., 7; J. V., 3; L. E., 2; F. M., 1; E. Y., 1; M. E.

O., 1; J. Y., 1; J. E., 1; F. A., 0'50; M. E., 1; T. G., 0'50; J. O., 1; : 25

ALZOLA. — Ibarrola Hermanas, 5; Flora Aguirre, 5; Sinforosa Gárate, 3; María Aguirre, 2'50; Larranaga Hermanas, 3; Cristina Unzueta, 2; Manuela Iriondo, 2; L. L. y B. L., 5; José Arrizabala, 1; Juan Uncilla, 1; Manuel Irusta, 1; Juana Garate, 1; Francisca Bernedo, 1; J. J. B., 5; Dolores Aizpiri, 2; Francisca Arteche, 2; Emeteria Iriondo, 1; Valentina Odriozola, 1; Jesusa

Elorza, 1; Feliciana Legorburu, 1; Nicolasa y José Irueta, 2; Juana Oteiza, 1; Manuela Ciarán, 1; Teresa y Baldomera Mújica, 1: 50'50

ARBECA. — Miguel Padrós, 4
ARBOS. — Francisca Boada, por un favor recibido, 5

ARCHIDONA. — Pedro Barrera, 2
ARENS DE MAR. — Una familia, por favores recibidos y otros que espera, 5; Una familia D. para que San José la proteja: 5

ARMENTERA. — José Vergés, 0'50

ARRAIZ. — Pedro Roncal, 5

BADALONA. — Josefa Perpiñá de Bonet, 1

BAGUR. — Una devota, 20

BALAGUER. — Una devota, 1; Otra ídem, 1: 2

BAÑOLAS. — Pedro Surribas, 5

BARCELONA. — Limosnas mensuales. El importe de las recaudadas va comprendido en la suma de las limosnas conforme a los comprobantes que tenemos a disposición de los señores donantes y suscriptores; pero por su gran extensión, que cada mes se repetiría igual, no las publicamos, a fin de que quede mayor espacio para el resto del texto.

BARCELONA. — Herederos de confianza de doña Engracia Roura, Vda. de Rifá, 500; Antón Grasas, 275; Emilia Comas, 500; Un matrimonio católico, 250; M. E., por un favor que publica en la sección, 100; P. Mañach, 54'95; Un devoto, 2; Una devota, por un favor que espera, 2; T. T., por favores recibidos y otros que espera, 5; Una suscriptora, por un favor recibido, 2; P. S., 25; C. C., 0'50; José Mercader, en acción de gracias, 10; Teresa Sabat de Doménech, 1; M. T. P., 25; M. S., en cumplimiento de promesa, 10; R. P., por un buen acierto en un negocio y la paz en la familia, 10; José Roig Puñet, 5; C. T., por una gracia recibida, 5; C. V., por favores recibidos, 5; J. R. A., 5; José Mercader, en acción de gracias, por un favor recibido, 5; El mismo, por un favor que espera, 5; Angela Sitjar, por haber alcanzado de San José el habersele curado una llaga y pidiendo no se le repita, 1'25; José Corbatera y Dolores Pisaca, 5; Agustín Masalfas, 30; Dolores Robert, 1; Un devoto, 2; Dolores Riudor, por su difunto padre, 5; Leopoldo Reverter, 2; Mauricio Carrio, por favores recibidos, 1; José Franch, 1; Ramona Volart, Viuda de Permanyer, a sus intenciones, 1; Sr. Pouplana, 2; José Corominas, Pbro., 1; Recogido en el cepillo de la Cripta, 551'24.

Total Barcelona, 3511'24.

BARILLAS. — Una devota, 5; Alfonso Zardoya, 0'50: 5'50

BILBAO. — Carmen de Aguirre, en cumplimiento de promesa por una gracia concedida, 25; C. B., ídem, por un favor recibido, 5: 30

BERGA. — Antonio Florejachs, 2

BERGUS. — Jaime Garriga, en acción de gracias, por favores recibidos, 2

BÚRGOS. — Margarita del Cerro, en cumplimiento de promesa, 2

BURLADA. — Domingo Zabafza, a sus intenciones, 5

CACERES. — Dionisio Viniegra, por favores obtenidos del glorioso Patriarca San José, 10

CANET DE MAR. — Mariano Serra, 3; Concepción Barrecheguren, 3; Francisco Serra, 2; Dolores Viñas de Serra, 2; Concepción Serra y Barrecheguren, 2; Mercedes, Serra y Barrecheguren, 2; Montserrat Serra y Barrecheguren, 2; Total, 16.

CARBAJOSA DE ARMUNA. — Adrián Clavero, por favores recibidos y otros que espera, 3

CASCANTE. — Joaquina Sagués, en acción de gracias a San José, por favores recibidos y otros que espera, 10

CRULLES. — P. M. en acción de gracias, por favores recibidos, 20

DAROCA. — Anselmo Salamero y Encarnación Gallifa, 5

ELIA. — Marta Tirapu, por un favor que espera, 2

ENCINEDO. — Felisa Pastor, 2

ESPARRAGUERA. — Cristóbal Almirall, 25

ESQUIROZ. — Una devota, por favores recibidos, 1

ESTELLA. — José María Solá, 5; Sabina García, 1; Encarnación Domínguez, 1: 7

FENE. — Liberata Blanco, 5

FIGUERAS. — Una devota, 2

GRANOLLERS. — Esteban Freixa, Pbro., por favores recibidos, 0'25

HOSPITALET DEL LLOBREGAT. — Una devota y suscriptora, para alcanzar favores que pide en la sección, 2

IBERO. — Una devota a sus intenciones, 1

IZCUE. — Victoriano Iraizos, a sus intenciones, 5

JAVIER. — Francisco Labairu, 2

LABIANO. — Vicenta Erasus, por favores recibidos, 5

LA BISBAL. — Joan Cabruja, 16

LA COT. — María Geli, por un favor recibido, 2

LAS PLANAS. — José Collell, para que el Santo les proteja, 2

LAZA. — Valentín Puga, por favores recibidos por intercesión de San José y confiando recibir otros, 10

LERIN. — Wenceslao Alonso, 1; A. G., 1; Manuel Murugarren, 1: 3

LLODIO. — Un devoto del Sto. pidiendo a San José le alcance una gracia, 3: 3

MADRID. — Una suscriptora, por un favor que publica en la sección, 5

MALLOL. — Eudaldo Molas, por un favor recibido y otros que espera, 25

MANLLEU. — Ana Pomier, por un favor recibido, 12; Leocadia Viñas, por un favor recibido, 25: 37

MANRESA. — Trinidad Pascual, por un favor recibido, 62'50; Susana Rocca, 3: 65'50

MARTORELL. — J. V., suscriptora, por un favor que publica en la sección, 10; María Doménech de Muxar., 1: 11

MÁTARO. — Una familia devota, 2; José Viladevall y Matheu, 1; Irene Bes, por un favor alcanzado, 2: 5

MAYA. — José María Lacunzá a sus intenciones, 5

MEDINA SIDONIA. — Emilio Loza-

- no, por un favor que tiene pedido a San José, 5
- MIEDES. — Dolores Ruiz, en memoria de los siete dolores y gozos en agradecimiento a un favor y otros que espera, 7; A. S., por la salud del único ojo que le queda y otro favor, 2; M. S., por la salud de un enfermo y la protección para su familia, 7: 16
- MIRANDA DE EBRO. — Asunción Alaña, 3
- MOLLET. — Ignacio Vidal, 1
- MONOVAR. — Francisca Poveda en sufragio de sus padres, hermanos y hermana, 1
- MOYA. — Nazario Alibés, 100; Eduardo Oller, 1; Francisco Solá, Pbro., 1: 102
- NUIN. — Esteban Berasain a sus intenciones, 3
- OLAVE. — F. N. a sus intenciones, 5; Pilar y Mery Iñarrea, por la salud, 2: 7
- OLBAN. — Angel Canudas, 5
- OLOT. — Pablo Badosa. 1; El mismo, 1; Idem, 1: 3
- ORISOAIN. — Javier Goñi, 2'25
- PALMA DE MALLORCA. — M. de San Simón, en honor del Patrocinio de San José, por favores recibidos y otros que espera, 25
- PAMPLONA. — E. C., por favores recibidos y otros que espera, 5; Tomrasa Seminario a sus intenciones, 5; Una devota, ídem, 0'80; Venancia Morales, ídem, 2; Martín Erro, ídem, 10; Hilaria Morea, por un favor recibido y otro que espera, 7; José María Muruzabal, 1'85; Una devota por un favor que espera, 2; F. H., por favores recibidos de San José, 30; M. F. ídem, 2: 65'65
- PENELLAS. — José Comallonga, 5
- PITILLAS. — José Otazu, 5
- PLASENCIA. — Sor María Adela Echenique, a sus intenciones, 5
- RIPOLL. — Ramón Costa, 25
- SADABA. — Una devota, por favores recibidos y otros que espera, 2; Una Josefina, ídem, 1: 3
- SALAMANCA. — Casto Clavero, por favores recibidos y otros que espera, 15; El mismo, ídem, 5; Federico Liñán, 5; María Lerchundi de P. Cardenal, 1: 26
- SALINAS DE PAMPLONA. — Una devota a sus intenciones, 6
- SANAHUJA. — Rosa Barbé, 100; José Rosas, 3; L. Rosas, 2: 105
- SAN ESTEBAN SASROVIRAS. — F. S. y su esposa, 1
- SAN HILARIO SACALM. — Una familia, por favores recibidos y otros que espera alcanzar, 1
- SAN JUAN DE VILASAR. — F. S., 1; S. R., 0'50: 1'50
- SAN MARTIN DE MALDA. — Josefa Ortiz de Bonet, 1
- SAN MARTIN DE PROVENSALS. — Angela Mispoulet, 0'50; Angela Faure, 0'50; Margarita Alsina, 2; Una devota, 1: 4
- SAN QUIRICO DE BESORA. — Un devoto, 5
- SAN SEBASTIAN. — Juan Muñoa, 10
- SANS. — Francisca escual, Vda. de Farré, 1; Teresa Pascual, 1: 2
- STA. COLOMA DE FARNES. — Luis Albo, Pbro., 2
- SANTA MARTA. — Emilia Carretero, por favores recibidos, 20; Felisa Carretero Fernández, 3: 23
- SANTISTEBAN DEL PUERTO. — Florentín Pérez Alvarez, 1
- SEVILLA. — Ana Alberniz, Vda. Cubas, por una promesa, 5
- SOS. — Encarnación Pérez, 2
- TAMARITE DE LITERA. — Celestino Falcó, 3
- TARRASA. — M. M. en memoria de su esposo, 1; D. U., 1; Unos devotos, 5: 7
- TEYA. — J. E., por un favor recibido y otro que espera, 4
- TIEDRA. — Ildelfonsa Rodríguez, para que el Sto. le conceda la salud si le conviene, 2; La misma, por habérsela concedido a sus nietos, 3; Teresa Prieto, por favores recibidos y otros que espera, 3: 8
- TORELLO. — José Bardolet, 2
- TUDELA. — José Gaytan de Ayala, 5
- URRIZOLA. — Pedro Osacar, 7
- VICH. — Ramón Pont, Pbro., 10; José Costa, 2; José Raulet, 1: 13
- VILLARALBO. — Dos devotas, en acción de gracias, 125
- VILLAVIEJA. — Inés Fernández, 2
- ZAMORA. — Martina Anguita, por favores recibidos, 7; Domingo Maseres, ídem, 5: 12
- ZARAGOZA. — Melchora Serrano, 1
- PROCEGENCIA IGNORADA. — En sufragio de Rafaela Marca, 25

Limosnas recibidas para contribuir a la adquisición del órgano para el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

- ARRAYA DE OCA. — María C. Sáenz, 0'50
- SAN ASENSIO. — Una devota Josefina, 10; Victoriano José Metola, 1: 11

Total general, 4758'59 pesetas.